



Serie
La hegemonía socialista en la Comunidad
Valenciana. El PSPV-PSOE. 1982-1995

1988 diciembre 30

Dimite Ricard Pérez Casado, alcalde de Valencia

30 de diciembre de 1988

Benito Sanz Díaz



VNIVERSITAT
D VALÈNCIA





Otras publicaciones del autor relacionadas con *La hegemonía socialista en la Comunidad Valenciana. El PSPV-PSOE. 1982-1995*



Los socialistas en el País Valenciano (1939-1978). Descargar en <http://roderic.uv.es/handle/10550/29051>

Sociología y política del socialismo valenciano: 1939-1989. Descargar en <http://roderic.uv.es/handle/105.50/29049>

La construcción política de la Comunitat Valenciana: 1960-1982. Sanz/Felip. Descargar en <http://roderic.uv.es/handle/10550/29162>

La creació de la Generalitat Valenciana. L'etapa socialista (1983-1995). Fes un tast del llibre en:

<http://www.alfonselmagnanim.net/?q=val/Llibres/la-creació-de-la-generalitatvalenciana-letapa-socialista-1983-1995>

Otras publicaciones descargar en Roderic: <http://roderic.uv.es/themes/UVRoderic/pers/H2232.html>

La serie "*La hegemonía socialista en la Comunidad Valenciana. El PSPV-PSOE. 1982-1995*" se edita para su difusión académica en la Universidad de Valencia, como documentación de apoyo a las materias de Ciencias Políticas y de la Administración, Derecho, Sociología e Historia, etc., así como estudiantes e investigadores interesados de otras universidades. La serie se edita por orden cronológico, figurando inicialmente el año/mes, seguido del título.

En algunos capítulos de la serie puede incluirse, aparte, lo que denomino: "*Publicaciones, materiales y documentos*", que son papeles de distinto tipo (libros, ponencias de congresos, actas, prensa y revistas de la época y otros documentos), con el fin de que los investigadores e interesados en esta historia de la Comunidad Valenciana y del socialismo (PSOE y PSPV-PSOE) puedan acceder directamente a estos documentos dispersos en archivos del PSOE, Fundaciones socialistas, bibliotecas y centros de documentación, etc. Parte de ellos solo se encuentran en archivos socialistas de partido, o archivos particulares. Gran parte de esta documentación la he ido recogiendo, archivando y digitalizando como militante socialista para utilizarla como material para libros que he ido publicando, y que quiero que sean accesibles y útiles a otros investigadores, a través de la biblioteca digital **Roderic** de la **Universitat de València**, en la que he impartido clases como profesor asociado a lo largo de más de dos décadas.

Benito Sanz Díaz (Cuenca, 1949). Licenciado en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (1975) y Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia (1980). Diplomado en *Dirección de Empresas* por el Instituto Agronómico Mediterráneo (CIHEAM, Zaragoza, 1976), en *Developpement Agricole et Rural* en el Centre International de Hautes Études Agronomiques Méditerranéennes. CIHEAM. Montpellier, (Francia, 1977), y en *Función Gerencial en las Administraciones Locales*, por el ESADE (Barcelona, 1990). Técnico de Administración Especial-Economista en la Diputación de Valencia (1980-2014). Director General en la Presidencia de la Generalidad Valenciana (1982-1985); director del Gabinete de la Presidencia de las Cortes Valencianas (1985-1988); jefe del Gabinete del Conseller de Cultura, Educación y Ciencia (1988-1989). Coordinador Nacional de Formación del PSPV-PSOE (1988-94). Elegido presidente de la Comisión Federal de Garantías del PSOE en el 34 Congreso Federal (1997-1999).

Ha sido profesor asociado de Historia Económica Mundial y de España (1992-1995), de Dirección de Empresas (1995-2001) en la Facultad de Economía, y de Ciencia Política y de la Administración en el departamento de Derecho Constitucional, Ciencia Política y de la Administración en la Universitat de València hasta 2014. Docente en la Escuela Técnica de Seguridad, Defensa y Apoyo (ETESDA) del Ejército del Aire del Ministerio de Defensa, del que ha sido Alférez RV. Actualmente es profesor investigador del Grupo de Geoestratégica para la Paz, la Seguridad y la Defensa en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Valencia.

Autor, entre otros, de *Los Socialistas en el País Valenciano. 1939-1978* (IVEI, 1988); *Sociología y Política del Socialismo Valenciano. 1939-1989*, (IVEI, 1990); *L'Oposició universitària al franquisme. València. 1939-1975* (DISE-Universitat de València, 1996). Finalista de los premios octubre de 1994, con *Tradicó i modernitat del valencianisme. 1939-1983*, del que es coautor, editado por 3i4 (1996); coautor de *Política y políticos valencianos. Del tardo franquismo al Estatuto de Autonomía. 1975-1982* (2002); *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia. 1939-1975* (CCOO. PV-FEIS-Albatros, 2002); *Villamalea. 1875-1977. Historia de un pueblo de Castilla-La Mancha* (2003); coautor de *La construcción política de la Comunitat Valenciana. 1962-1982* (Institució Alfons el Magnànim de València, 2006), *Elecciones primarias en España. 1993-2015* (Universitat de València, 2015). *La creació de la Generalitat Valenciana. L'etapa socialista (1983-1995)*. (Institució Alfons el Magnànim de València, 2019).

Prof. Dr. Benito Sanz Díaz
benito.sanz@uv.es

Edición digital para investigadores y estudiantes. Universidad de Valencia / Roderic

Libre reproducción por cualquier medio, citando la obra.

© del texto: el autor. 1ª Edición digital Roderic. Universitat de València. 2014, actualizada 2019

30 de diciembre de 1988. Dimite Ricard Pérez Casado, alcalde de Valencia.

Tras más de nueve años como alcalde de Valencia (1979-1988) la prensa local recogía en portada la dimisión de Ricard Pérez Casado como alcalde de Valencia, al que acompañaba su número dos, Fernando Puente Roig. Los titulares de prensa decían: *"El ex alcalde también se refirió con duros calificativos a su propio partido. Ricard culpa de su dimisión a una «intolerable intromisión» del Consell". "Cuadros del PSPV forzaron su dimisión", "Pérez Casado arremete contra Lerma". Pérez Casado lanzaría duras acusaciones a su partido y al Consell que preside Joan Lerma. "La declaración más dura la pronunció al valorar las declaraciones del portavoz de Consell, Joaquín Azagra y del conseller de Obras Públicas y Urbanismo, Rafael Blasco, quienes por la mañana habían calificado de «chocante» el empeño por mantener edificables dos parcelas urbanísticas recalificadas por el Consell como servicios públicos"* (*Levante*. 30 diciembre 1988). La prensa local no sería muy benévola con su dimisión.¹ Tres años después, el IV congreso del PSPV -Alicante 1985- le pasaba factura, por haber sido elegido secretario general de la ciudad de Valencia, frente a la lista de Joan Lerma.² Con su dimisión desaparecía otro de los que se habían identificado con la renovación del partido.

Pérez Casado es uno de los pocos políticos valencianos que ha publicado sus memorias políticas en primera persona: *"Viaje de ida. Memorias políticas. 1977-2007"*, muy criticado en privado por dirigentes de su partido por poner por escrito su versión sobre la política socialista de esos años. Da su opinión sobre los principales nombres propios del socialismo de la época, a los que en su mayoría, resulta evidente, su lectura no sea del agrado del citado. En varias partes del libro dedicara duras críticas a la derecha y al cerco al gobierno municipal socialista. Y al urbanismo *"que alumbró una corrupción desatada"* (P. 233). Y también al que le hará a él su partido (capítulo 4 *"Partido y gobierno. Una experiencia valenciana no tan diferente, y una dimisión"*). Destacará como se iría creando *"una estructura clientelar poco permeable al cambio o renovación"* (P. 253), abundando en datos y personas.

Le sustituiría Clementina Rodenas, primera alcaldesa de la historia en el ayuntamiento de Valencia (también primera presidenta de la Diputación de Valencia 1991-1995).



El DG de la Juventud de la Generalitat José A. Ibars, el alcalde Pérez Casado y el concejal Juan Camarasa. Foto archivo Manuel Labrandero.

¹ Caso de Pep Torrent en *Levante*: *"Un teórico y no un gestor. Acababa su artículo así: "Valencia ha perdido un buen ideólogo y un gestor mediocre. La sociedad civil valenciana tal vez gane una mente brillante, que tal y como está el patio, ya es mucho"* (31.12.1988).

² Pérez Casado escribe como rechazaría propuestas en el IVº congreso para sumarse a los opositores a Joan Lerma que hubieran dado un vuelco al congreso: *"...y como tantos líderes de años intensos Joan Lerma no hubiera seguido de presidente de la Generalitat ni de secretario general del PSPV; y como tantos otros en la época de asentamiento de los liderazgos, acaso no hubiera conseguido una nota a pie de página"*. Reconoce que: *"sigo pagando el precio de haber prodigado mi desdén merecido, y ellos, muchos, siguen cobrando de mis impuestos, y de los de todos, por supuesto"*. *"Viaje de ida. Memorias políticas. 1977-2007"*. PUV. Universitat de València. 2013. Página 277.



Marzo de 1985. Primera piedra del Auditorio. En primera fila, de I a D: Ciprià Císcar, conseller de Cultura, Educación y Ciencia, Antonio García Miralles, presidente de las Cortes Valencianas, el alcalde de Valencia Ricard Pérez Casado, el ministro de Cultura Javier Solana, el delegado de Gobierno en la CV Eugenio Burriel y el concejal de Cultura Vicent Garcés Ramón. Detrás los concejales socialistas, populares y comunistas del Ayuntamiento de Valencia. Foto archivo Manuel Labrandero.



Reunión de alcaldes de capitales en Valencia en 1985. De I a D: Julio Anguita, de Córdoba, Tomás Rodríguez Bolaños de Valladolid, Pascual Maragall de Barcelona, Ricard Pérez Casado y Ramón Sainz de Varanda de Zaragoza. Foto archivo Manuel Labrandero.

30 de diciembre de 1988. Dimite Ricard Pérez Casado, alcalde de Valencia.



Visita del ministro del Interior José Barrionuevo a Valencia. Foto archivo Manuel Labradero.

Pleno del Ayuntamiento de Valencia.



Vicente González Lizondo, detrás los concejales del grupo popular



Vicent Garcés Ramón y los concejales socialistas.
Fotos archivo Manuel Labradero.



Fotos archivo Manuel Labrandero.







30 de diciembre de 1988. Dimite Ricard Pérez Casado, alcalde de Valencia.



Fotos cedidas del archivo Ricard Pérez Casado



Con Joan Lerma



Con Elias Mauriño, 1987 en el Botánico. Autor voluntario



Con Maragall, 11 marzo 1986, Juanjo Monzó fotógrafo



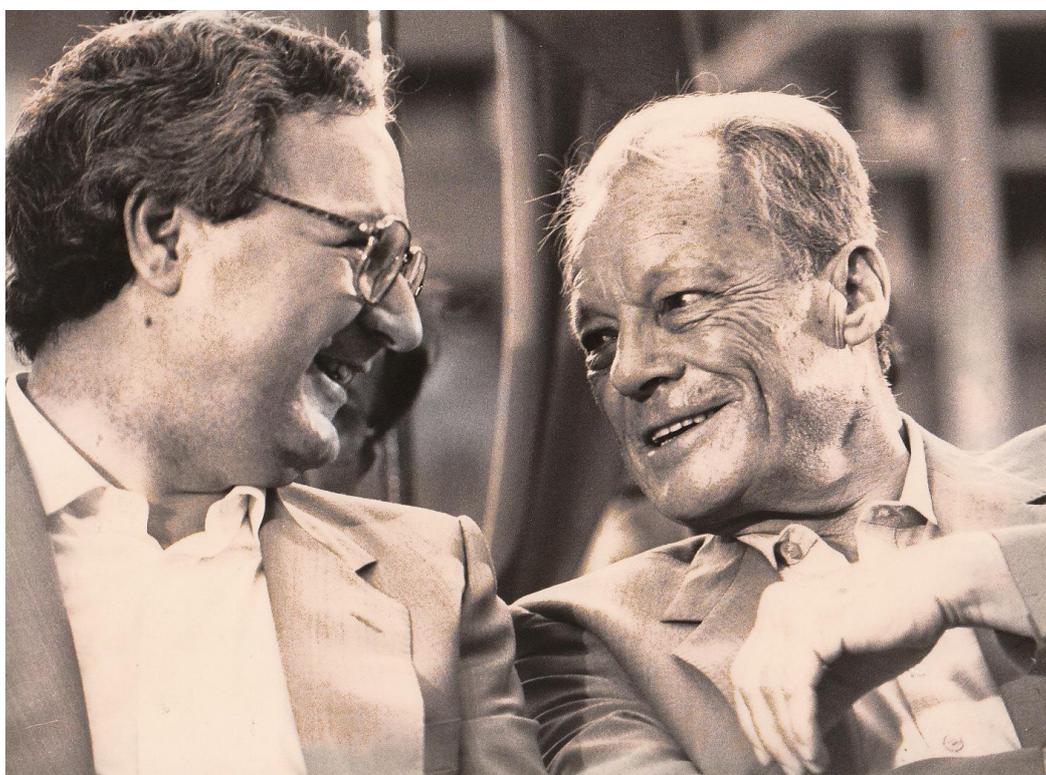
Visita de Felipe González a Valencia en 1979. En la foto: Antonio García, Ricard Pérez Casado, Felipe González, Joan Lerma y Felipe Guardiola. (Foto: *Levante*)



30 de diciembre de 1988. Dimite Ricard Pérez Casado, alcalde de Valencia.



Con Willy Brandt, 23 de julio 1987, José Penalba, Las Provincias.
Brandt, 23 de julio de 1987, Penalba (regalo de Las Provincias)

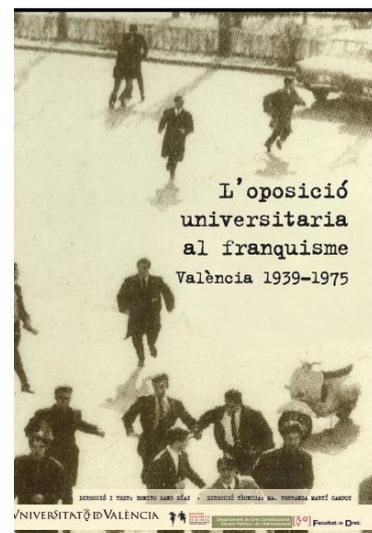




Con Lerma y Blasco .23 de mayo 1986, Juanjo Monzó

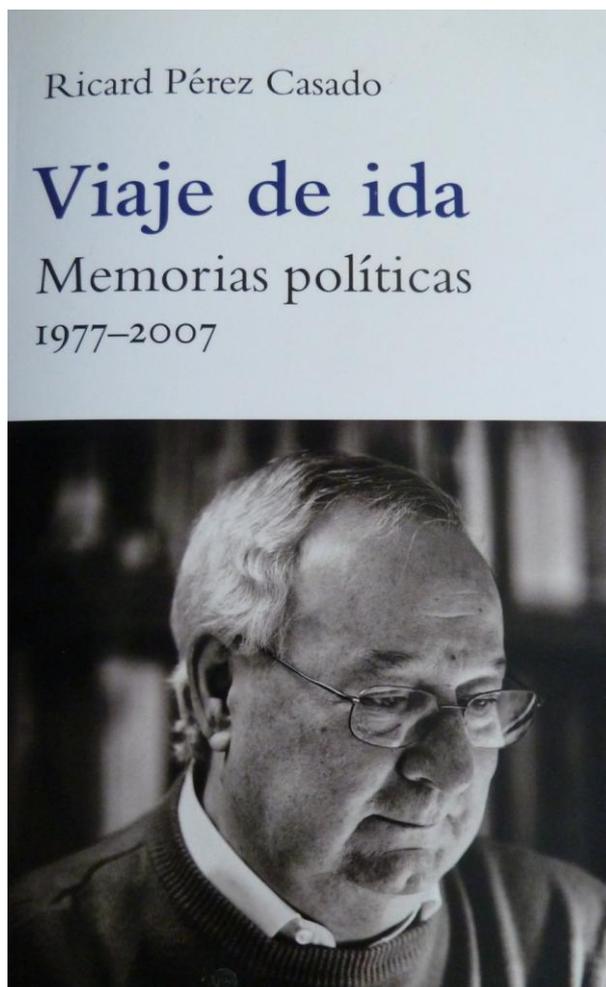
Documentos

Textos de RPC y artículos sobre él, biografía, referencias durante el franquismo como cofundador del PSV, etc.



Razones de una dimisión: "Me encaminaba a una confrontación..."

Se recoge aquí un texto de "*Viaje de ida. Memorias políticas. 1977-2007*", en el que Ricard Pérez Casado se refiere al contexto que dio origen a su dimisión como alcalde de Valencia, páginas 271-275.



Páginas 70-75

Documento

Pensar la ciudad, haciéndola

"Si la ciudad no se asentaba y emprendía un nuevo rumbo, ni habría ciudad ni habría país. Este es un país de ciudades y sus mejores momentos en el pasado coincidieron con el impulso urbano. Y no es excepción, en la mejor y más incuestionable tradición europea, el continente, que lo es de ciudades, de Flandes a la Toscana, por no remontarnos a la escuela clásica, de Grecia a Roma.

El horizonte para los Estados nacionales y para las naciones sin Estado, como vino a llamarse la oleada nacionalitaria, pasaba necesariamente por el reconocimiento y la consolidación de los sistemas de ciudades en los que era menester alcanzar nuevas centralidades, o viejas, en torno a una masa crítica de población, actividad económica y servicios a la que se unieran referencias simbólicas y adhesiones

colectivas, que no otro es el significado valenciano de *cap i casal*, o el más antiguo de *Ciutat i Regne de València*.

Puede que, por aquello de Víctor Hugo, la utopía de hoy sea la realidad de mañana. Y más próximo, en definitiva, hacer la ciudad que no supieron o no quisieron ver ni los «nacionalistas comarcanos» ni los «socialistas provincianos», estos últimos en connivencia con la derecha y que, al cabo, impondrían su versión urbana y territorial de lo que podría haber sido, ahora sí, un país nuevo, moderno, de las ciudades, en el que se inscribía mi propuesta.

Esta fue la ambición que me propuse y en la que insistí durante casi un decenio. La primera respuesta la obtuve de quienes reivindicaban una «valencianía» abstrusa y violenta. La segunda, de quienes se encaramaban a las recién nacidas instituciones autonómicas: «Si quiere ser capital, tendrá que ganárselo [refiriéndose a Valencia]», dijo el reciente presidente de la Generalitat Valenciana Joan Lerma, a propósito de la exposición inicial de la propuesta del PGOU. Precedido además de aquello de que «los invertebrados también viven», cuando se debatía (?) acerca de la vertebración de la flamante Comunidad Autónoma Valenciana.

Para entender estas y otras miserias convendría hacer un repaso a los protagonistas y a sus trayectorias respectivas, lo que llevaría a conclusiones demasiado pesimistas. Yo, como obstinado pecador, al decir de uno de mis clásicos, persistí, aun corriendo tanto riesgo que perdí puesto y condición.

Hoy, con el paso del tiempo, persisto en el acierto de la apuesta, y hace unos años dediqué esfuerzo académico, recompensado por cierto en forma de título de doctor, a la ciudad y su papel en la era de la internacionalización y la globalidad. La ciudad estructura el espacio y el territorio, y cuando las separaciones estatales desaparecen o disminuyen, las ciudades centrales y sus sistemas emergen como elementos estructurantes y en competencia, y a la vez tejen elementos de solidaridad que la mengua relativa, y no siempre para bien, de los Estados acentuaba y acentúa.

Muchas de las discusiones identitarias que nos afligen se ven mitigadas y disminuidas en los escenarios urbanos, donde todo pasa, como con acierto definió Octavio Paz. Y de identidades he acumulado en estos y en años sucesivos amplia experiencia, incluida en la revisión de algunas opiniones que pude sostener en el pasado (capítulo 5).

Pero además esta era mi ciudad, la ciudad vivida y recordada, vista desde la distancia rural y desde el desamparo de un hábitat abandonado a su suerte donde perdía su nombre según Candel, como fue el caso del Barrio de la Luz. Desde la admiración por sus hitos arquitectónicos y de vida hasta lo más entrañable de sus fiestas de esquina, plaza o barrio. Era todas las ciudades y la mía. Y no cabía perder la oportunidad de sacudirla a fondo para llevar a la superficie todo lo mejor acumulado y sentar bases firmes para su futuro y el de sus gentes.

El país sería si la ciudad lo era. Y como se ha visto, esto no era un juego de palabras y la solidaridad interterritorial sería efectiva si los sistemas de ciudades, las administraciones locales, ocupaban el lugar que la realidad y la Constitución les otorgaban. El caos autonómico solo podía tener un antídoto eficaz para la ciudadanía desconcertada: la solidaridad urbana correspondida por el Estado como garante de la solidaridad en todo su ámbito. No es el caso en este apartado, puesto que a esta cuestión me refiero en múltiples ocasiones en este trabajo.

Lo cierto es que la experiencia acumulada en los años precedentes me sirvió, y mucho, para aplicarla a mi nueva responsabilidad. Experiencia en algunos casos publicada y en los más ampliamente contrastada con organizaciones sociales, de vecinos, pero también con administraciones, como es el caso de los planes urbanísticos, o con empresarios a raíz de estudios e investigaciones económicas y sociales. Todo ello elaborado con anterioridad a cualquier expectativa de ser alcalde de mi ciudad: la dilatación en el tiempo de la dictadura no permitía acariciar más sueño y ambición que la de su desaparición, a la que me apliqué modestamente como otros muchos.

Una ciudad devastada, y no es exagerado, por la voracidad de sus agentes públicos y privados, con la complicidad de los primeros y la codicia de los segundos. Una ciudad que destruía su patrimonio histórico y natural -no se olvide, cauce del Túria, Saler/Albufera y machacaba de modo implacable su paisaje y huerta a golpe de piqueta y cuba de hormigón, mientras encendía llamas de identidad y pasión. Una ciudad a la que acudían más y más gentes expulsadas de un medio aún más hostil, el rural de tantas

comarcas y provincias limítrofes e incluso lejanas. Una ciudad más dual que nunca en su historia, en la que convivían dos escenarios opuestos, la ciudad construida y habitable y la ciudad dejada caer en el espacio sin servicios, sin accesibilidad, sin calles y sin alumbrado, como ejemplo.

El inventario que ordené confeccionar resultó espeluznante, aunque ahora alguna desmemoria interesada a la que ya aludí lo ignore. Debo consignar, y lo hago no sin tristeza, que esta era situación común en las grandes ciudades españolas, capitales de provincia o metropolitanas. Con una causa común, y con unas consecuencias análogas, para desgracia y rigores compartidos y sufridos por sus habitantes.

Las líneas maestras y los objetivos ya los conocía. Las exigencias y reivindicaciones manifiestas también, pues en las más señaladas había participado en su formulación y difusión, como indiqué en el capítulo anterior. Incluso cuando el bueno de Llorenç Ferrer, catedrático de Investigación Operativa y concejal del Ayuntamiento franquista, lanzó una encuesta para identificar objetivos urbanos y le contestamos Manuel Pérez Montiel y yo mismo.

Esto quedaba claro. Se trataba ahora, en obra de gobierno, de señalar prioridades, establecer plazos y fijar recursos humanos y económicos para conseguir los objetivos que la ciudadanía con su voto nos demandaba y exigía. Por cierto, que con más energía de lo que lo hiciera más tarde u hoy mismo.

La obra de gobierno tenía que compatibilizar las exigencias de lo inmediato sin perder de vista los objetivos estratégicos a medio y largo plazo, que además podrían consolidar un cierto camino de no retorno para quienes nos sucedieran.

Nunca perdí esta perspectiva. No lo hice, como dije, con los cuadros de funcionarios, nuevos y antiguos, y con menor razón, por experiencia y convicción política, con el diseño de la ciudad que entendí queríamos la mayoría de sus ciudadanos.

Sin embargo, el equilibrio era difícil, y más cuando la comprensión de los objetivos estratégicos no entraba en las consideraciones de los más de mis coligados, en primer lugar de mis propios compañeros, y en segundo lugar de algunos de los miembros de la coalición formal con el PCPV. Y, por supuesto, contando con la hostilidad de la derecha urbana y el hostigamiento de sus representantes en la corporación.

Resolví la estrategia empecinándome, como relataré más adelante, cuando me refiera a la ruptura urbanística, y adentrándome en una solución del dilema objetivos/recursos que no fue feliz en todo su alcance: «Atenderemos todo hasta donde podamos», con el riesgo cierto del rebote o la decepción. ¿Cómo no atender al transporte público, que además de objetivo estratégico es el medio de movilidad de los más? ¿Cómo dejar de barrer o baldear las calles donde viven la mayoría de los ciudadanos? ¿Cómo no hacer escuelas o guarderías cuando las familias necesitan que todos sus miembros activos, las mujeres por entonces también, trabajen? ¿Cómo no iluminar las calles abandonadas o barrios y pedanías? ¿Cómo no clausurar los vertidos domésticos a acequias y convertirlos en fluidos hacia alcantarillas y depuradoras? ¿Cómo no evitar la piqueta sobre muros y casas venerables? ¿Cómo no planificar y ejecutar instalaciones deportivas elementales?

El «hasta donde podamos» tenía los límites ya conocidos a lo largo de este texto.

La traducción fue un Plan de Acción Municipal, el PAM, que al menos consiguió el consenso de la coalición PSOE/PCPV y el mío con el PSOE. Aunque la fragmentación política se tradujo en que la ciudad venía a ser la suma de barrios yuxtapuestos y no un conjunto que convenía contemplar en su totalidad a la hora de fijar objetivos que por supuesto tenían su traducción territorial. Una discusión estéril e interesada por parte de quienes velaban más por sus respaldos internos que por el mandato de la ciudad.

Con todo, el experimento resultó de alguna manera positivo. Sobre todo porque fue precedido de una inteligente iniciativa de Vicent Garcés, la Semana de la Solidaridad Ciudadana, que de un modo improvisado y acelerado, como acostumbra este tenaz izquierdista, en el mejor de los sentidos, me acercó a un contacto directo con los ciudadanos organizados y sus reivindicaciones.

Aunque la suma era desmesurada y los objetivos con frecuencia contradictorios, me permitió consolidar la primera idea estratégica como fundamental y aceptar con tolerancia la segunda, la de atender todo hasta donde pudiéramos y siempre, en este orden, siguiendo prioridades tan evidentes como las que señalaba el inventario de carencias en la totalidad de los barrios de la ciudad.

En la medida en que pude contar con antiguos colaboradores profesionales y afines al proyecto, algunos de los cuales ya se encontraban integrados de manera provisional en el Ayuntamiento, encargué una elaboración de propuestas para una ciudad competitiva, en el sentido que aduje para los cambios europeos y mundiales (sobre todo una ciudad metropolitana, la real más allá de las demarcaciones y los límites municipales), y un proyecto de ciudad culta, del conocimiento y de una ciudadanía formada.

Las contingencias y las muchas trabas a la acción política demoraron su publicación hasta 1987, en forma del libro *La Valencia de los 90*, aunque sus contenidos más básicos fueron elaborados y aplicados desde el inicio de mi primer mandato como alcalde.

Uno, que no deja de asombrarse, y ello parece condición de joven, sigue sin saber por qué razón analistas, periodistas y algún catedrático rezagado al que ya aludí en la introducción no han tenido la curiosidad o la decencia de consultar este breve y cómodo resumen de los objetivos de una década. En su momento mereció algún sarcasmo indocumentado, pues se proponía una conexión directa Atlántico-Mediterráneo por el eje Lisboa-Valencia, que adoptó la UE algo más tarde.

LIBERAR OBSTÁCULOS

Pensar la ciudad a medio y largo plazo, a la vez que se atendían los déficits más efectivos e inmediatos, exigía liberar los obstáculos que impedían un desarrollo estratégico y al mismo tiempo entorpecían la ejecución de infraestructuras imprescindibles.

Recordaré las líneas principales de la actuación respecto de los obstáculos más relevantes que hubo que remover en las siguientes áreas:

- Movilidad, accesibilidad y comunicabilidad del conjunto del tejido urbano y su relación metropolitana.
- Ciclo integral del agua y su relación con el sistema histórico de acequias de la huerta.
- Reforzamiento de las estructuras urbanas para los emplazamientos de infraestructuras económicas de la ciudad y el país.

Para estas áreas de actuación, o para casi todas ellas, se contaba con ideas y proyectos, estos últimos en algunos casos heredados y en distintos grados de maduración. En otros casos, los programas existentes eran nuevamente paliativos, de emergencia.

En el primer grupo de temas que he incluido bajo el epígrafe de movilidad, el objetivo central era romper el corsé ferroviario, de vía ancha o Renfe y de vía estrecha o FEVE, los ferrocarriles suburbanos y metropolitanos. La remoción del ferrocarril de Aragón y la demolición de su estación ya estaban en marcha aunque a un ritmo de ejecución exasperantemente lento. De librar a la ciudad de sus cinturones de hierro se había hablado y mucho, si bien las acciones reales se limitaban a aminorar sus efectos, por ejemplo protegiendo y, en algunos casos, suprimiendo los numerosos pasos a nivel ferroviarios.

El crecimiento urbano desordenado y casi nunca armónico había absorbido una infraestructura de escasa flexibilidad como es la ferroviaria, que además y desde sus comienzos tropezó, ó con el inconveniente de usos productivos de usos productivos de suelos alternativo...

&&&&&&&&

Página 270 a 275.

La igualación con Madrid y Barcelona era y es un buen objetivo, que además favorecía a las más de cuarenta taifas municipales metropolitanas, aunque las obligara a precios y tasas de bienes y servicios iguales o semejantes a los de la ciudad central.

Esta reclamación era fundamental para el futuro, y era, o mejor debió ser, el reconocimiento de hecho del carácter metropolitano de Valencia.

La igualación con Madrid y Barcelona era y es un buen objetivo, que además favorecía a las más de cuarenta taifas municipales metropolitanas, aunque las obligara a precios y tasas de bienes y servicios iguales o semejantes a los de la ciudad central.

Esta reclamación era fundamental para el futuro, y era, o mejor debió ser, el reconocimiento de hecho del carácter metropolitano de Valencia.

Los Presupuestos Generales del Estado y los de la Generalitat Valenciana de 1989 no recogieron tres aspectos fundamentales para la estabilización de las finanzas locales: a) la cancelación de la deuda acumulada por prestación de servicios no competencia del municipio y su administración; b) la refinanciación de la deuda originada por la ampliación de servicios y bienes municipales, y e) en los anexos de inversiones, una cuota de participación equivalente para compensar atrasos estratégicos. A este último aspecto me referiré más adelante.

Creo haber contado la anécdota de Abril Martorell y las guarderías infantiles, por otra parte tan de actualidad y no solo en España.

Es un ejemplo de deuda generado por prestar un servicio que no es competencia municipal, y sin embargo nadie discutirá su necesidad, entre otras razones por la incorporación, entonces, de la mujer al trabajo. De la misma manera que la ampliación de instalaciones de uso público, desde jardines a bibliotecas, o la construcción del propio Palau de la Música generaban gastos de mantenimiento o amortizaciones de capital, incluidas la ampliación de la Feria o la red de abastecimiento de aguas potables.

La deuda acumulada, propuse, ha de ser refinanciada a plazo más largo, de modo que su menor peso anual pueda liberar recursos y ampliar margen de endeudamiento para proseguir el programa de inversiones imprescindible en la ciudad, por ejemplo en transporte, que asimismo generaba una parte de la deuda, que podría haber atendido la propuesta de financiación metropolitana.

Las inversiones del Estado para 1989 y el compromiso para ejercicios siguientes, en el caso de las ciudades, se fijaron para tres de estas: Madrid, Sevilla y Barcelona. Los eventos previstos: capitalidad cultural, Expo'92 y Juegos Olímpicos de 1992. Propuse un plan de inversiones que no atentara contra objetivos asumidos por todos, pero que compensara déficits ciertos, como la movilidad, y que desactivara una emergente tendencia al victimismo que tan buenos resultados electorales proporcionaría más tarde a nuestros adversarios, y sigue haciéndolo entrado el siglo XXI.

En este sentido envié sendos memorandos al Gobierno y al presidente de la Generalitat, incluyendo la terminación de obras que nos afectaban y que rebasaban el término municipal: como el cierre del by pass de la AP-7 o la conclusión de la A-3, detenida con pretexto ecológico y en realidad víctima de los trapicheos de José Bono y sus autovías manchegas.

En definitiva, me encaminaba a una confrontación, cuyo resultado no podía ser otro, vista la correlación de fuerzas, que mi dimisión. Los puntos básicos sobre los que apoyaba lo que iba a ser mi decisión final los resumí de manera coloquial ante una entrevista del presidente de la Generalitat y mía, a los ministros Borrell y Almunia, más o menos prevista para el 8 de noviembre de 1988, y eran:

1. Ingreso de Valencia, y de su área metropolitana, en el club del 2,85, y su inclusión en la Ley de Haciendas Locales, en tramitación final por aquel entonces.
2. Taxímetro a cero para 1989, esto es, la cancelación de las deudas municipales derivadas del ejercicio de competencias no municipales y de la puesta en marcha de nuevas instalaciones, y/o su refinanciación por el BCLE en 1989.
3. Asignación de tarta para Valencia y su área metropolitana, en compensación a las inversiones de la Expo Sevilla 92, Olimpiadas Barcelona 92 y Capitalidad cultural de Madrid, en concreto la Vialidad del corredor comarcal, 2ª fase del by pass, depuradora metropolitana y plan de residuos sólidos, y encauzamiento del Carraixet, todo ello en el período 1989-1991.
4. Ingresos ordinarios para la ciudad y el área metropolitana, por parte de la Generalitat y del Gobierno central vía el 2.85.
5. Respeto político por parte de la organización partidaria: cese de las interferencias de la Comisión Ejecutiva Comarcal, apoyo de gobernabilidad, que incluye la aprobación del PGOU, y posible

dependencia orgánica del grupo municipal de la Comisión Ejecutiva Nacional del PSPV y/o de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE.

El 2,85 era el coeficiente de reparto de las transferencias estatales a Madrid y Barcelona. En su momento ya argumenté que a costes marginales crecientes e iguales había de corresponder una transferencia de recursos idéntica. De la misma manera que la refinanciación o condonación de la deuda derivada del ejercicio de competencias no municipales venía a ser una ventana para proseguir el ritmo de inversión de nuevos equipamientos, en la medida en que podíamos endeudarnos nuevamente.

La asignación de inversiones estatales y autonómicas -casi inexistentes durante años- venía a ser la compensación respecto a las inyecciones que recibían las ciudades que se citan, además de concluir obras e infraestructuras básicas para la competitividad de la ciudad y calidad de vida para sus ciudadanos.

En el mismo sentido, la autonomía respecto a los intereses mezquinos de la organización partidaria local, y de sus inspiradores, reclamaba esta suerte de elemental respeto político. El PGOU laboriosamente tramitado estaba en sus últimas etapas, y había sido finalmente votado por unanimidad, aunque fuera de modo esperpéntico en su último paso: la delegación de un voto por grupo para facilitar su aprobación, con todos los convenios urbanísticos incluidos.

Estos elementos tenían su encaje en acciones del Gobierno y de la Generalitat. Con plazos precisos, en virtud de la tramitación parlamentaria, concluían en el mes de diciembre de 1988.

Como asimismo tenía plazo la aprobación del PGOU, tan laboriosamente tramitado en virtud de la prorrogada suspensión de licencias, lo que podía generarnos un alud de demandas judiciales.

Procedimos a algunos cambios finales, como el que he referido con respecto a los enclaves de Rafalell y Vistabella y su calificación como reserva natural. En los demás, incluidos todos los convenios urbanísticos, hubo unanimidad reiterada del Pleno Corporativo, incluso el voto de la oposición para obtener el quorum necesario.

Tuve noticia de la oposición del consejero Rafael Blasco Castany, y con el apremio de los tiempos solicité y obtuve una entrevista con el presidente, a la que debía asistir el consejero, que no acudió. Al día siguiente, como ya consigné, Martín Quirós Palau me mostraba la fotocopia de la resolución del consejero, que, al parecer de modo poco transparente, ratificó el Pleno del Gobierno de la Generalitat.

Cuando tuve copia oficial, convoqué mi último pleno municipal y propuse y se aceptó interponer recurso.

Sin anticipar acontecimientos, desde octubre de 1988 había anunciado estos cinco objetivos como básicos para proseguir una gestión municipal que se hacía más compleja.

Hubo un hostigamiento permanente por parte de la organización partidaria, que en un raptó de honestidad tras los resultados electorales de 1987 había dejado en manos de los incrustados por error de la integración en la Comisión Ejecutiva Comarcal de Valencia.

La generosidad fue recompensada con ataques incluso públicos, que aún serían más virulentos después.

Solicité del secretario general del PSPV el cese del hostigamiento, puesto que eran sus afines, incluso territoriales, los autores de este, incluidos colaboradores suyos en el Gobierno o militantes de la propia agrupación socialista en la que él militaba en la ciudad.

Lejos de detenerse, emplearon a fondo sus medios e incluso los medios de comunicación más afines para proseguir el ataque, al punto de que un conspirador avisado como José Cabrera me advirtió del carácter irrevocable de la acción emprendida: mi coalición interna llegaba a su fin y la Ejecutiva Comarcal lo tenía decidido, con pleno conocimiento de su «superioridad», como suele suceder.

Si en octubre, con Miguel Ángel Villena, había expresado mis opiniones sobre estos cinco puntos, y además había enviado el dossier a los gobiernos, en noviembre conseguí que me acompañara el secretario general del PSPV a sendas entrevistas con los ministros

Borrell y Almunia para encajar antes de fin de año los temas de los puntos 1, 2 y 3. La decepción fue total y la actitud del compañero más: «no conviene levantarles la voz», y algo más que me resisto a reproducir incluso hoy, pero que tiene mucho que ver con lo que apunté sobre el funcionamiento de los partidos políticos.

Así las cosas y con los antecedentes que se han descrito, presenté mi dimisión, no sin antes anunciarla a Abel Caballero, secretario federal de Política Municipal, quien ahora, siendo alcalde de Vigo, acaso hubiera tenido otra reacción: «Las dimisiones, por escrito». La presenté en el Registro de Entrada del Ayuntamiento, seguida de la de Fernando Puente Roig. Me llamó el delegado del Gobierno, porque «no se había enterado y su Superioridad se lo recriminaba» (?). Y el presidente de la Generalitat, «dolido por lo que se le había hecho» (?). El 9 de octubre tuve a mi lado a M. Á. Villena, y el 30 de diciembre de 1988 lo puse de testigo de mi conversación telefónica con Joan Lerma, que inquirió, entre otras cuestiones, con un «¿qué me has hecho, a mí?».

Guardo un volumen, escrito en caliente en 1989, sobre el cómo y el porqué de mi dimisión como alcalde. Lo leyó mi amigo Manuel Vázquez Montalbán, que recomendó su publicación, a lo que me resistí, entre otras razones por la muy elemental de la supervivencia amenazada en lo que concierne al trabajo; eso sí, lo conservo, aunque su prolijidad aconsejó este brevísimo resumen.

Lo que vino después pertenece a dos géneros teatrales: el esperpento y el sainete.

En el primero hubo refinanciación de la deuda y cancelación de una parte de esta, como yo había insistido. El presidente del Banco de Crédito Local, mi amigo Andreu García de la Riva, me lo contó emocionado, por la indignación de que antes lo habíamos concertado y se lo habían denegado. Lo organizaron en el mismo mes de enero de 1989. Los gobiernos encontraron recursos incluso para bautizar como Plan Felipe una serie de obras contenidas en el dossier de octubre, incluidas las de movilidad de las rondas. Y aunque no modificaron la legislación ya promulgada, tuvieron recursos para el transporte público y para otras cuestiones. El sainete fue lamentable: atribuir la causa de mi dimisión a un asunto urbanístico, al que ya me referí en diversas ocasiones, junto a la insinuación de haberme enriquecido en mi gestión de este y otros temas, además de algunas insidias de la peor especie y de carácter muy personal, aplicables, con certidumbre, a algunos de sus propaladores.

Lo único divertido desde un punto de vista intelectual fue reprocharme que había querido «hacer la ciudad del siglo XIX en el siglo XX» ¡esto se dijo en una inserción pagada a muy buen precio en un diario foráneo!

El día de mi dimisión recibí algunas visitas concejiles. De algunos supe que preparaban con alborozo un feliz fin de año. Otros tuvieron la dignidad de preguntarme qué hacían, entre ellos Emerit Bono y Enrique Real, a quienes largué un enfático discurso de esta guisa: «Conviene que se queden quienes pueden continuar el proyecto común», y añadí: «Os ibais a quedar en cualquier caso». Recibí asimismo testimonios de afecto, alguno de los cuales se incluyen en el anexo, y otro miserable, que también incluyo, como muestra paralela a aquello de «cambia la página, que esto suena».

Confieso mi admiración en unos casos y el respeto siempre por el oficio de periodista. Como los ejemplos de Josep Pla, Agustí Calvet Gaziel, por la derecha, o del propio Vicente Blasco Ibáñez.

Y en razón de ejemplaridad y proximidad, los de Vicent Ventura Beltrán, Manuel Vázquez Montalbán o Manuel Vicent, y el de los no menos próximos Joan J. Pérez Benlloch, José M.^a Perea Soro, Miguel Á. Villena, Josep Torrent, Manuel Muñoz, Ferran Sales, Ramón Lobo y tantos otros. Jesús Prado, y en sus momentos María Consuelo Reyna, por cierto, maestra de alumnos aventajados en sus peores intenciones. Sin duda alguna, el ejemplo aducido y el anterior respecto a la sonoridad del Palau de la Música no figuran en el elenco de periodistas, que además no se privaron en momento alguno de críticas sobre mi gestión, incluso acerbas.

La inmundicia me acompañó durante meses, y algún incauto, como J. V. Marqués, aconsejó mi alejamiento de la ciudad, como si yo fuera un malhechor. No quise y además era imposible...".

Ricard Pérez Casado

Nacido en Valencia, el 27 de octubre de 1945

1 Estudios y grados académicos

Doctor en Historia por la Universitat de València, 2000. Tesis doctoral: "Entre el pasado y el futuro: la ciudad en la era global" sobresaliente cum laude, dirección Catedrático Dr. Pedro Ruiz Torres, y tribunal presidido por Catedrático Dr. Jordi Nadal i Oller.

Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid, 1976

Experto en Defensa Nacional, Universidad Juan Carlos I, 2005

Estudios de Ciencias Económicas (sin concluir) Universidad de Barcelona, 1964-1967.

Estudios de Ciencias Humanas, Université de Provence, Aix-en-Provence, 1967

2 Publicaciones y colaboraciones

Es autor de:

Ser Valencians, València, Balandra, 2015

Viaje de ida. Memorias políticas, 1977-2007, València, Universitat de València, 2013

El miedo a la ciudad, Madrid, Hiperión, 1984

El socialismo posible, Valencia, Fernando Torres, 1986

Il socialismo possibile. Saggi sul progetto socialista, Roma, Cadmo, 1987, prefazione di F. Borgoglio.

Estudis i reflexions, el "cas" valencià, València, 3 i 4, 1987

Sierra Callada, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987. Prólogo de Hipólito Gómez de las Rocas. 2ª edición, Valencia, Federico Doménech, 1988.

Conflicte i mediació, Catarroja, Afers, 1997. Presentació de Javier Solana Madariaga.

En obras colectivas:

L'estructura econòmica del País Valencià, Valencia, l'Estel, 1970

Los precios del suelo en el País Valenciano, Barcelona, Banc Industrial de Catalunya, 1971

L'economia del Baix Maestrat, Barcelona, Banca Catalana, 1971

Los críticos en España, Madrid, Confederación española de Cajas de Ahorro, 1972

Els preus del sòl industrial al País Valencià, Barcelona, Banca Catalana, 1972

El turismo en Alicante y la Costa Blanca, Alicante, Banco de Alicante, 1973

El País Valencià front al futur, Valencia, Partit Comunista del País Valencià, 1976

País Valencia, geografia i història, Valencia, 3i4, 1977

Ha sido colaborador de diversas publicaciones periódicas. Valencia-fruits, El Correo Catalán, Serra d'Or, Il Commune democratico entre otras y en el pasado. Más recientemente El País, edición Comunitat Valenciana y nacional, Temas para el debate, El Temps, y tiene publicadas colaboraciones en Sistema, Revista de Occidente, Manhattan-Med, y otras. En la actualidad en Levante-El Mercantil Valenciano.

3 Actividad profesional privada

Director, accionista fundador y Consejero-delegado de Gabinete Sigma, de economía y marketing, SA, una de las primeras consultoras valencianas con estudios económicos y urbanísticos, asesoramiento de empresas y estudios de publicidad y marketing, Valencia 1970-1973

Director de Nau, SA., empresa de estudios y asesoramiento con idénticas finalidades a la anterior, Alicante, 1974-1976

Fundador, accionista y director de European Investment Consulting, S.L cuyo objeto social es la elaboración de estudios e informes de todo tipo relacionados con el urbanismo, el medio ambiente, y el asesoramiento estratégico de empresas e instituciones, Alboraiá y Valencia, 1990-2000, y desde 2007. Actualmente sin actividad.

4 Actividad política

Miembro fundador del Partit Socialista Valencià, PSV, 1964-1968

Miembro de la Agrupació Democràtica d'Estudiants Valencians, ADEV, 1966-1967

Miembro del Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona, SDEUB, 1966-1967

Miembro de Junta Democràtica del País Valencià i del Partit Comunista del País Valencià, PCPV, 1975-1976

Desde mayo de 1978, miembro del Partit Socialista del País Valencià-PSOE, organización en la que ha ocupado diversos puestos desde el XXVIII Congreso Federal : Secretario General de la Comarca y ciudad de Valencia, miembro de la Comisión Ejecutiva nacional, del Comité Federal y Presidente de la Comisión Federal de Ética. Todo ello hasta 2004.

Como representante del PSPV-PSOE ha ocupado los cargos públicos siguientes:

Vocal de la Comisión Mixta de Transferencias entre el Estado y el Consejo Preautonómico del País Valenciano, 1978

Secretario General Técnico de la Consejería de Interior del Consejo Preautonómico del País Valenciano, 1978

Concejal y Teniente de Alcalde Delegado de Urbanismo en el Ayuntamiento de Valencia, 1979

Alcalde de Valencia, 1979-1983, 1983-1987, y 1987-1988. Cargo del que dimitió el 30 de diciembre del último año.

En tanto que Alcalde de Valencia fue Vicepresidente de la Federación Española de Municipios y Provincias, de la Federación Valenciana de Municipios y Provincias, de la Unión de Ciudades del Mediterráneo y del Consejo de Municipios y Regiones de Europa, cargos que abandonó tras su dimisión.

Diputado a Cortes Generales por Valencia en la VII Legislatura, 2000-2004, en la que fue portavoz socialista en la Comisión para la Cooperación Internacional al Desarrollo, y vocal de las Comisiones de Defensa y de Asuntos Exteriores.

Presidente de la Comisión Delegada del Instituto Europeo del Mediterráneo, 2005-2007.

Comisionado del Gobierno para la celebración de la XXXII Copa del América, 2005-2007.

Con independencia de la afiliación política:

Administrador de la Unión Europea en Mostar, 1996, durante cuyo mandato se celebraron las primeras elecciones democráticas en la antigua Yugoslavia.

Encargado de Misión del Aspen Institut of France para el programa de cooperación inter-ciudades Medbridge, 1997-1998, en Argelia, Bosnia, Chipre, Israel, Líbano, Palestina, Turquía.

5 Otras responsabilidades

Vocal del Consejo de Administración de Bancaja (1992), Vicepresidente 2º (1993-1996)

Patrono de la Fundación Bancaja, 1996-2009

Vocal del Consejo Social de la Universidad Politécnica de Valencia, 1998-2009.

Vocal y Vicepresidente de Solidaridad Internacional València, noviembre 2015

TRIBUNA / A. M. D. G.

Ricard Pérez Casado es Doctor en Historia y ex alcalde socialista de Valencia.

EL PAÍS | C. Valenciana - 17-11-2002

Este artículo tiene catorce años. Conserva el título, el acrónimo de la Compañía de Jesús, tomado en préstamo de Pérez de Ayala, y sustituye a otro, prestado por García Lorca, por aquello de así que pasen cinco años. He preferido aguardar algo más, a la manera musulmana, que forma parte de nuestra cultura, queramos o no. Y he visto pasar más de un cadáver apestoso desde el dintel de mi casa: más pestilente por mal enterrado, todo hay que decirlo.

Dimití de alcalde de Valencia el 30 de diciembre de 1988. No por un solar, que un alcalde no debe hacerlo jamás por tan insignificante motivo. Escogí el día para evitar aludes mediáticos que podían perjudicar, algo más, a la formación política a la que sigo perteneciendo. Y también, sobre todo, porque la ley de haciendas locales, aprobada la víspera, no recogía las necesidades de nuestra ciudad, esto es, el trato igual a Madrid o Barcelona, en punto al reconocimiento del área metropolitana, a sus costes de transporte o de ciclo hidráulico, tan actuales; ni tampoco los presupuestos de la Generalidad o del Estado en lo que se refería a inversiones, financiación de la deuda municipal derivada de la prestación de servicios que ni la autonomía ni el Estado procuraban a nuestros conciudadanos. Y alguna cosa más, como la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana, y sus convenios urbanísticos, aprobados, una y otra vez, por unanimidad de los treinta y tres miembros del Consistorio.

La piara se alborozó en su pocilga, y hozando en los excrementos urdió la patraña. Un consejero, de entonces y de ahora, un secretario de mi partido, al amparo del mandamás, idearon mi complicidad en una operación especulativa. Tan especulativa que quedó en eso, en mera contemplación. El taimado escribano de planos y planes consiguió lo indecible, ser confidente de todas las partes, y revisor de un plan en el que no creía quien esto escribe. Unas semanas después de mi dimisión, y la del fugaz alcalde, por unos minutos, que me acompañó, Valencia obtenía algunas migajas de inversión, el llamado plan Felipe, y una refinanciación de la deuda, y poco más.

Sobre mí, y sobre mi familia y amigos, llovieron denuestos, insultos, infamias, insinuaciones, y un destierro cierto. Algún imbécil, incluso, se atrevió desde su poltrona permanente a enviarme un entusiasta telegrama, a modo de felicitación, que siempre he agradecido: la mejor noticia del año. Desde su pesebre, como otros, ha averiguado cuentas corrientes y actividades, con el mismo éxito, eso sí, de Goebbels, alumno provinciano como es. Cierto que a éste, como a otros miembros de la jauría aullante, les debo la criba de los afectos y las amistades, que es algo conveniente. Y alguna felicidad, como la que me procuraron los radicales fascistas croatas reproduciendo sus "opiniones" sobre mi persona y gestión durante mi misión en Bosnia.

Ni piara ni jauría quebraron mis convicciones, a las que tengo el apego de los viejos conservadores. Conservadores de una idea de ciudad y de país, que ocuparon y ocupan mi tiempo, reflexiones, y acción. No lo entendieron así los entonces responsables, que más bien juzgaron peligrosas estas y otras ideas, y aplaudieron la complicidad con los especuladores de siempre, para, un año después descubrir, ¡milagro!, que el consejero personificaba la maldad. Y que el autor de planes podía servir de asesor de propietarios, garganta profunda al decir de algún redactor periodístico, y a la vez del Gobierno autónomo sobre un solar que la justicia parece que coloca en su sitio.

Una ley bienintencionada, la LRAU, ha permitido la revisión efectiva de aquel plan que no se atuvo nunca al horizonte de los noventa que promocioné con escaso éxito entre los míos, y menos aún entre la piara y la jauría, que lo echaron a risas. El oligopolio sin competencia se ha adueñado del espacio urbano, para solaz de los especuladores sin paliativos, con el asesoramiento de los autores de la ley, y de sus primeros aplicadores. La revisión está servida, y sus beneficiarios, bien aposentados.

Hoy la ciudad es presa de aquellos y otros saqueadores. Algunos alzan sus voces, tan clamorosas como sus silencios ante otros saqueos. El de Sagunto, por ejemplo, y desde pensiones y congruas, asisten al espectáculo de la devastación, con llantos jeremíacos, y olvidos que se antojan, como mínimo, culpables.

He podido, con el tiempo, asistir a su desprecio. Ligerero de equipaje, como entrara, salí. Y más allá del destierro a que me sometieron, paseo la frente alta por la ciudad que siempre llevé conmigo, la mía y la nuestra, a la que hemos de liberar de tanta suciedad e ignominia. Comenzando por despojarla del olvido.

Así, en el final del año, recordando que Valencia sigue sin tener un marco metropolitano que acomode la ciudad jurídica a la ciudad real; que seguimos, como en 1989 sin tener unos ingresos que se acomoden a los costes reales de ciudad; que la deuda municipal crece, ahora sin correspondencia con los servicios que recibimos los ciudadanos; que se ha abandonado, más todavía, la ambición vertebradora de un país al que los responsables políticos parecen querer fragmentado, aislado, en las viejas circunscripciones del centralismo más trasnochado. Razones que me impulsaron, de forma meditada, a una dimisión de la que no renuncié, y que me permitió concluir una ambición académica, y procurar el triunfo de las ideas que comparto en Bosnia, en Oriente Próximo, en casa, y ahora en el Parlamento de España.

Con una aclaración, risueña: mis conocimientos de la Compañía de Jesús se remontan al padre Tena, musicólogo, que quiso hacerme adepto, hacia 1958, cuando mis padres, entonces y más tarde, no podían asegurarme estudios. Se lo agradecí siempre, y de alcalde más, copiando su tenacidad en los archivos municipales. Otros, votantes silentes de los convenios, conocieron a los ecónomos. Ni ayer, ni hoy, hablarán: el polvo de la historia se los ha llevado. Con pensiones, con prebendas, y con el poder que otorga la impunidad de la difamación persistente. Tanto da. Marcial, desde el exilio bilbilitano, ya dijo que el tiempo restablece la verdad. Y el cordobés Séneca advirtió de que la voz del perseguido, si tiene razón, y la tiene, es a la larga la que más alto suena: prefiero recordar a Séneca que a Nerón, su alumno. Y mis conciudadanos, también, claro. A.M.D.G.!

http://www.elpais.es/diario/autonomias/cvalenciana.html?d_date=20021117

XAVIER RIBERA

P.S.P.V.

EL PAÍS | C. Valenciana - 24-11-2002

Medio jardín de las hespérides, medio erial, el célebre solar situado al norte del colegio de San José de los Jesuitas en Valencia, ha provocado uno de los escándalos más continuados en la Comunidad Valenciana durante 15 años. Finalmente, han fallado los tribunales a favor de que se construya un hotel o lo que convenga, donde antaño jugaban al fútbol o al escondite los colegiales. Hace unos días en estas mismas páginas, Ricard Pérez Casado publicó un artículo titulado A. M. D. G., que no es otra cosa que el lema jesuítico que se corresponde con la máxima latina Ad maiorem dei Gloria.

En este lamentable asunto del solar del Paseo Pechina ni Dios ni los jesuitas tienen nada que ver. Más bien fueron los hombres y las trifulcas entre facciones de un mismo partido político, sazoados con los intereses oscuros de los que pretenden, como ha ocurrido siempre, lucrarse con los jirones de los demás sin miramiento alguno.

Hay un aspecto doloroso de este asunto, al margen de las injusticias que acompañaron a los acontecimientos. Un alcalde de una ciudad honorable no ha de dimitir por un solar, como reconoce Ricard en su escrito, ni puede ser vituperado del modo que se hizo con Pérez Casado. Mucho menos cuando el agravio proviene, de forma incomprensible, desde las filas de su partido. Es cierto, y así lo reconoce el ex alcalde de Valencia, que detrás, por encima y por debajo del altercado urbanístico estaban las rencillas barriobajeras entre los mandamases del PSPV, por aquel entonces con poder omnímodo y en todas las esferas.

Por otro lado, existía y todavía hoy permanece ese sentimiento de postergación, que algunos pretenden figurada, pero que sigue siendo real, por el que la ciudad de Valencia y en consecuencia la Comunidad Valenciana, queda siempre en segunda fila con respecto al aprovechamiento de sus oportunidades, frente a la avidez desmedida de quienes acaban siendo sus competidores y los beneficiarios de su depredación, fundamentalmente Madrid y Barcelona con sus cartas magnas metropolitanas, y otras zonas que ejercen mejor sus reivindicaciones o gozan de más apetitosos escenarios políticos.

Por esta misma razón dimitió otro alcalde de Valencia, Tomás Trenor Azcárraga, marqués del Turia, y el director del periódico Las Provincias, Martí Domínguez Barberá, a raíz de la trágica riada que anegó Valencia en octubre de 1957. No fue casual, sin duda, que la única autoridad presente en el sepelio en Algesimés de Martí Domínguez fuera Ricard Pérez Casado en agosto de 1984.

Se podría escribir una monografía sobre las dimisiones más sonadas en tierras valencianas, incluida la del obispo Rafael Sanus. La tendencia cainista entre los valencianos conduce a luchas tribales entre banderías e incluso entre familias políticas. No hay peor cuña que la de la misma madera y por eso Pérez Casado en su artículo, con elegancia ha querido derivar la atención hacia las siglas jesuíticas -A.M.D.G.- cuando tenía en su mente no lo que es o debió ser el partido político en el que milita, sino el cúmulo de miserias y veleidades en que degeneró, en otra época, a manos de significados sátrapas y sobre todo, para que los valencianos tengamos muy claro lo que, mande quien mande, nunca nos debe volver a ocurrir.

Memorias de un alcalde tergiversado

Ricard Pérez Casado cuenta cómo diseñó Valencia y las zancadillas de su partido

ADOLF BELTRAN

Valencia 1 MAY 2013 - 20:15 CEST



Ricard Pérez Casado, exalcalde de Valencia. JESÚS CÍSCAR

No es fácil encontrar a alguien que haya dirigido dos ciudades. Menos aún si son tan distintas como la Valencia de la transición democrática y el Mostar que sobrevivió a la guerra de los Balcanes. Ricard Pérez Casado (Valencia, 1945) llegó a la alcaldía de Valencia porque el primer alcalde democrático, Fernando Martínez Castellano, dejó el cargo abruptamente en septiembre de 1979, meses después de ser elegido, víctima de la polémica interna sobre irregularidades en la gestión de las finanzas del partido. Fue expulsado del PSPV-PSOE “por razones que nadie me ha explicado con precisión”, se limita a apuntar Pérez Casado en *Viaje de ida (Memorias políticas 1977-2007)*, un libro editado por la Universitat de València que hoy presentarán en la Fira del Llibre su autor, el vicerrector de Cultura, Antonio Ariño, y el catedrático de Geografía Humana Joan Romero.

Pérez Casado fue alcalde porque ocupó la segunda plaza en una lista de concejales en la que la organización local socialista lo había colocado inicialmente el número 32 de 33 elegibles. El apoyo del entonces presidente preautonómico, el socialista Josep Lluís Albinyana, y su sintonía con Alfonso Guerra sirvieron para aupar a quien estaba destinado a diseñar la Valencia del futuro, en la que en buena medida, pese a dos décadas de gobierno de la conservadora Rita Barberá, todavía vivimos.

Desde la redacción del Plan General de Ordenación Urbana al proyecto del Jardín del Turia o la construcción del Palau de la Música, pasando por la distribución de distritos urbanos todavía vigente, la obra de Pérez Casado en el ejercicio de “pensar la ciudad haciéndola” bien merece unas memorias, que encuentran ahí la parte más luminosa de unas confesiones que se ven amargadas, a medida que el lector pasa las páginas, por la sensación de su protagonista de haber sido tergiversado.

“Una capa de mugre y miseria” lastra la historia de Valencia, dice el exalcalde

Pérez Casado insiste, una y otra vez, en combatir la “manipulación memoricida”, reiterada, persistente, insidiosa, especialmente sangrante en relación con su dimisión como alcalde en 1988, que se vinculó con la polémica sobre la edificabilidad del emblemático solar de Jesuitas o con la urbanización o no del enclave de Rafalell y Vistabella, pero que él mismo situó entonces, y sitúa ahora (con apoyo documental para probarlo), en la discrepancia con su propio partido. Pérez Casado explica una visita a Madrid con el

líder socialista, Joan Lerma, para reclamar a los ministros Borrell y Almunia el reconocimiento metropolitano de Valencia, la cancelación de la deuda municipal por servicios que no correspondían a la ciudad y la asignación de fondos en compensación por las inversiones previstas en Sevilla, Barcelona y Madrid para la Exposición Universal, los Juegos Olímpicos y la capitalidad cultural europea. “No conviene levantarles la voz”, cuenta que le dijo Lerma, de quien no logró tampoco apoyo desde la Generalitat.

“Ni siquiera hoy alcanzo a comprender cómo me envió tanta mosca cojonera y tanto imbécil que no alcanza a ser polvo de la historia para truncar un proyecto sólido de ciudad que iba alcanzando una complicidad social sin precedentes en la misma historia urbana de Valencia”, se lamenta Pérez Casado, en uno de tantos ejemplos de crítica feroz a personajes de la vida pública que desfilan por las páginas del libro, pese al propósito inicial de elaborar un “relato desprovisto de rencores”.

El ejercicio de memoria de Pérez Casado se centra en su ejecutoria pública: diez años en el Ayuntamiento de Valencia; algo más de un año en los Balcanes y el “Mediterráneo conflictivo”, (donde fue unos meses, de la mano de Javier Solana, administrador de la Unión Europea en Mostar); cuatro años de parlamentario en el Congreso de los Diputados, y otros tres entre la dirección del Institut Europeu de la Mediterrània, de la mano de Pasqual Maragall, y su cargo como comisario del Gobierno en el Consorcio de la Copa del América en Valencia. “Me incliné siempre por los proyectos ambiciosos”, confiesa Pérez Casado en Viaje de ida. Esa predisposición, para la que hacen falta una preparación intelectual y un talento como los suyos, le convirtió, sin duda, en un alcalde clave en la historia de la ciudad de Valencia, solo lastrado, por “la capa de miseria y mugre” de la fauna política, periodística y económica local, y por el “entorno fraccional que anidaba en la organización” de los socialistas valencianos. Unos lastres que gravitan todavía sobre sus memorias.

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/05/01/valencia/1367429758_794793.html

Levante

DIRECTOR: FERRAN BELDA

Diario Regional Valenciano

PRECIO: 65 pesetas

Redacción, administración y talleres: Avda. del Cid, 154

Sábado, 31 de diciembre de 1988

Tel. 379 08 00

Editorial Prensa Valenciana, S. A.

ADEMÁS

Detenidos mientras violaban a una joven de Sagunto

Un grupo de muchachos, entre los que se encuentran dos menores de edad —uno de ellos de once años—, fue detenido ayer en Sagunto acusado de la violación de una adolescente de 17 años en un piso deshabitado.

Página 28

Cuevas espera la convocatoria de elecciones

José María Cuevas, presidente de la patronal CCOF declara en una entrevista concedida a Levante que la mejor manera de solucionar los problemas entre la UGT y el Gobierno es convocando elecciones.

Página 33

España presidirá desde mañana la Europa comunitaria

España presidirá desde mañana y hasta el mes de junio de 1989 la Comunidad Económica Europea (CEE), después de cuatro años de ser miembro de pleno derecho. El mandato español se cerrará con elecciones al Parlamento de Estrasburgo.

Página 41

Los precios de las salas se disparan en noche vieja

Página 14

Levante les desea un feliz 1989

Como ya es tradicional, Levante no se edita mañana, día primero de año, lo que unido a la festividad del domingo hace que hasta el martes no volvamos a comparecer ante nuestros lectores. Por ello les deseamos ya un feliz y venturoso 1989.



Oh! El Golf Sprinter.

ABRIMOS LOS SÁBADOS

PÉREZ y MOLINER

Av. del Puerto, 9 - Tel. 3607662

SEAT Audi VW



Pérez Casado y Fernando Puente dimiten de todos sus cargos y abandonan el escaño

Clementina Ródenas asume la alcaldía de Valencia

Ricard Pérez Casado y Fernando Puente presentaron en la mañana de ayer un escrito ante el registro oficial de entrada del Ayuntamiento de Valencia de dimisión irrevocable de sus cargos como alcalde y teniente de alcalde y abandonaron su condición de concejales, una vez que conocieron la decisión del pleno del Consell Valencià de respaldar las rectificaciones que incluía la Conselleria de Obras Públicas en el PGOU para conseguir más suelo público en la ciudad con destinos sociales. Clementina Ródenas, que se perfila como futura alcaldesa, tomó las riendas de la situación y convocó a los concejales socialistas a una reunión previa a la rueda de prensa que dieron los dimisionarios en la tarde de ayer. El futuro de la alcaldía se despejará en menos de veinte días, aunque parece probable que Clementina Ródenas continúe al frente.



En 20 días se elige el nuevo alcalde

Cuadros del PSPV forzaron la dimisión

El Consell respalda a Rafael Blasco

Pérez Casado arremete contra Lerma

VALENCIA

ACABA UNA DÉCADA DE RICARDISMO EN LA CIUDAD DE VALENCIA

Ricard Pérez Casado, alcalde dimisionario de Valencia, culpó ayer de su decisión a una «intolerable intromisión» del Consell de la Generalitat valenciana, que preside Joan Lerma. Del mismo modo, también acusó a su propio partido, el PSPV-PSOE, de «intervenir en las instituciones cuando no está legitimado». En una rueda de prensa explicó que no se sentía «fracasado» en su gestión al frente del Ayuntamiento de Valencia, agregando que estaba feliz de recuperar nuevamente la condición de «ciudadano». Joan Lerma no conoció por él la dimisión hasta una hora más tarde de formalizada.



J. ALEJANDRE

Pérez Casado cruza su despacho, en cuya mesa central siempre ha estado la vara de alcalde.

El ex alcalde también se refirió con duros calificativos a su propio partido

Ricard culpa de su dimisión a una «intolerable intromisión» del Consell

JUAN ANTONIO BLAY

Ricard Pérez Casado, hasta ayer alcalde de Valencia, acusó directamente al Consell de la Generalitat valenciana de cometer una «intolerable intromisión» en las competencias municipales, argumento principal que esgrimirá para razonar su dimisión del cargo. Asimismo, también responsabilizó a su propio partido, el PSPV-PSOE, de «intervenir en las instituciones cuando no está legitimado».

El alcalde dimisionario explicó en una rueda de prensa convocada a última hora de la tarde que su decisión era irrevocable y que también abarcaba a su condición de concejal. Pérez Casado firmó su dimisión, según puntualizó él mismo, a las 13.50 horas del viernes. «Desde ese momento recupero la condición de ciudadano», dijo.

Sin citar nunca nombres propios, Pérez Casado leyó a los informadores un largo escrito redactado la noche anterior, en el que hizo un amplio repaso a sus nueve años como alcalde, en los que, dijo, «no creo haber fracasado en el empeño en el que me comprometí mi partido y con el que me identifiqué».

Con un tono a veces nostálgico y a veces emotivo, Pérez Casado explicó que tras constatar «esta misma mañana (por ayer) la intolerable intromisión, más perversa que partidaria, la deducción de un alcalde responsable y honesto no es otra que la imposibilidad de seguir gobernando». En un momento determinado explicó: «En casi diez años como alcalde, nunca tuve apego al poder, al cargo o al sueldo. Si que tuve temor y experimenté rechazo».

En repetidas ocasiones, durante su intervención, utilizó expresiones de reproche hacia terceras instancias, pero siempre sin concretar sus destinatarios, insistiendo constantemente en su dedica-

dón «a la ciudad, a la que me entregué y en la que creo. El concepto de ciudad está ligado siempre al de libertad», dijo.

Pese a las referencias etéreas de su memorial de agravios, dejó bien claro su oposición a la actuación del ejecutivo autonómico que preside Joan Lerma. «El Gobierno de mi autonomía no ha correspondido a las aspiraciones de los miles de ciudadanos», aseguró categóricamente, aunque se negó sistemáticamente a referirse a personas específicas o cargos institucionales de su propio partido.

Pérez Casado, en tono grave,

lanzó duras acusaciones contra la dinámica interna del PSPV-PSOE, «donde parece ser que existen poderes facticios (sic), utilizando una frase de Tierno Galván. Efectivamente los hay y constituyen una perversión. Negó que fuese a causar baja del partido «porque ya era socialista cuando no había carnet del partido en los estancos».

Sin embargo, la declaración más dura la pronunció al valorar las declaraciones del portavoz del Consell, Joaquín Azagra, y del conseller de Obras Públicas y Urbanismo, Rafael Blasco, quienes por la mañana habían califi-

cado de «chocante» el empeño por mantener edificables dos parcelas urbanísticas recalificadas por el Consell como servicios públicos: «A lo mejor es porque tengo acciones o metros cuadrados en esos terrenos. Lo cierto es que a una proposición estúpida como ésta se puede responder con otra estafalaria».

Pérez Casado insistió en esta ocasión afirmando que «no es permisible ni aceptable, por su carácter intolerable desde una lógica meramente democrática, que una institución (refiriéndose al Consell) diga a un municipio dónde debe colocar sus escuelas».

Quizá eso se deba a un impulso tardofranquista heredado o a un cortijismo político.

En sus respuestas a los periodistas aseguró que en los últimos años la ciudad «no ha recibido los recursos necesarios pese a las leyes aprobadas por el Parlamento autonómico y las Cortes generales», circunstancia que unió a la «fragmentación del equipo de gobierno municipal y sus propios compañeros concejales, así como la palmaria intromisión del gobierno autonómico», para puntualizar aún más las razones de su dimisión.

Pérez Casado indicó que no pensaba contestar a la pregunta de si pensaba mantener sus cargos orgánicos dentro del partido, donde es presidente de la ejecutiva comarcal en Valencia y miembro del comité federal del PSOE, máximo órgano entre congresos. «No es pertinente en estos momentos. Además, ¿por qué lo tengo que decir ahora?», respondió. Del mismo modo, declinó hacer una valoración sobre sus compañeros del grupo socialista.

Sobre los pormenores de su dimisión explicó que la había comunicado a la dirección federal del PSOE a través del secretario de política institucional, Abel Caballero. «Me han autorizado a tomar la decisión a la vista de mis planteamientos», indicó. Sin embargo, no fue conocida por los dirigentes del PSPV-PSOE con antelación a su efectividad. Pérez Casado reconoció que sólo habló con Joan Lerma a partir de las 15.10, más de una hora después de haber firmado el documento.

Ante los periodistas también se presentó Fernando Puente, quien también formalizó ayer, junto a Pérez Casado, su dimisión como primer teniente de alcalde y concejal de Urbanismo. Puente razonó su decisión explicando que sus planteamientos urbanísticos coincidían totalmente con los del alcalde.

Clementina, alcaldesa para el cambio

P. M.

LAS relaciones entre Gobierno y oposición mejorarán sensiblemente con la desaparición de la escena política de Ricard Pérez Casado y Fernando Puente, fundamentalmente porque las vías de diálogo que el partido, uno de los partidos, el centrista, tenía con aquél se habían agotado.

El CDS ha llegado a afirmar en público que con otro alcalde que no fuera Pérez Casado estaría dispuesto a dar más juego y posibilidades de gobierno. De hecho, ese partido viene negociando regularmente con el PSPV en las Cortes valencianas, y la última prueba ha sido su abstención en las votaciones del presupuesto del Consell, con lo cual se abrían las puertas para la normalidad de la acción del gobierno socialista.

No hay que ocultar aquí que las relaciones que mantienen en la actualidad el portavoz municipal del CDS Fermín Artagoitia y la actual concejala de Hacienda, Clementina Ródenas, son cuanto menos fluidas y cordiales. Y se ha de colegir también que el bloqueo que se ha producido en más de una ocasión ha tenido un origen personal.

Es muy clarificador, en ese sentido, el comunicado emitido a última hora de ayer, en el que el partido centrista apuesta por un futuro «progresista» y se afirma en su intención de estabilizar la gobernabilidad en el Ayuntamiento de Valencia. Probablemente, el CDS mantenga su anterior

política de apoyar la resolución de asuntos importantes para el ayuntamiento o, ¿por qué no?, una coalición de gobierno como ya se intentó con anterioridad y como está funcionando en el Ayuntamiento de Castellón, un ejemplo que «habría de servir para Valencia», según palabras de Pedro Gozalbo.

Por su parte, Alianza Popular y Unión Valenciana, posiblemente, intentarán poner en marcha la operación del centro-derecha, pero el CDS ya ha dicho que nunca entraría como alcalde González Lizondo, mientras que un corrimiento hacia la derecha tampoco parece estar en los cálculos de Adolfo Suárez. Unión Valenciana ya intentó una operación de derribo del alcalde con poca fortuna, con lo que la más que posible nueva alcaldesa, Clementina Ródenas, puede contar con cierto desahogo, dado que, además de lo reseñado, Joan Lerma, secretario general del partido, respalda su figura al frente del ayuntamiento.

Por todo ello, la salida del alcalde va a promover un giro no sólo en el gobierno municipal, sino en las relaciones con la Generalitat valenciana y el Gobierno central. Esta crisis hará también que se aborte cualquier intento de especulación urbanística y se busque una política más social. La presencia de Clementina Ródenas asegurará una gestión más eficaz y más próxima a los problemas cotidianos de los ciudadanos o, al menos, una inspección más próxima de la marcha del ayuntamiento, como ha demostrado al frente de su concejalía en los últimos años.

VALENCIA

ACABA UNA DÉCADA DE RICARDISMO EN LA CIUDAD DE VALENCIA

Veinte puntos sobre el PGOU

JUAN LAGARDERA

HACE mucho, mucho tiempo, que este humilde escribano, atento desde hace años al devenir de la cosa pública en esta ciudad, no asistía a un espectáculo tan impropio como el que los representantes de la ciudadanía están columbrando con el Plan General de Ordenación Urbana. Son tantas las circunstancias que rodean este caso, tan dispares y numerosas las ideas que se pueden entresacar del mismo que voy a permitirme la licencia de utilizar el sistema decimal y el estilo telegráfico para no guardar nada en el tintero, torrencial, que los lectores deben conocer. Empezamos.

1. Durante meses, la comisión municipal de Urbanismo ha estudiado con detenimiento el plan general, y lo ha modificado a su libre albedrío. Cabe lamentar que nadie —salvo Martín Quirós— ha discutido el modelo de la ciudad, los grandes temas urbanos, ni tan siquiera el concejal socialista de urbanismo, Fernando Puente. Los miembros de la comisión han descendido al detalle y han discutido durante meses si a pepito o menganito le daban una o dos docenas de alturas más en su solar.

2. Apenas queda constancia histórica de lo acaecido en dicha comisión. Las sesiones no se han grabado y las actas casi no dicen nada de las discusiones. Sin luz y sin taquígrafos.

3. El grupo socialista no ha sabido nada de lo que sus representantes, y más en concreto Puente, ha ido urdiendo con la oposición.

Las concejalas de Izquierda Unida apenas se han enterado de nada mientras algunos grupos dejaban sus decisiones en manos de concejales con juego urbanístico: Unión Valenciana, en el constructor Tarsilo Piles; AP, en el asesor de la empresarial hostelería; el propio PSOE en manos de Fernando Puente, amigo de promotores y vetado por Lerma y Montesinos para ser concejal de Urbanismo, cargo



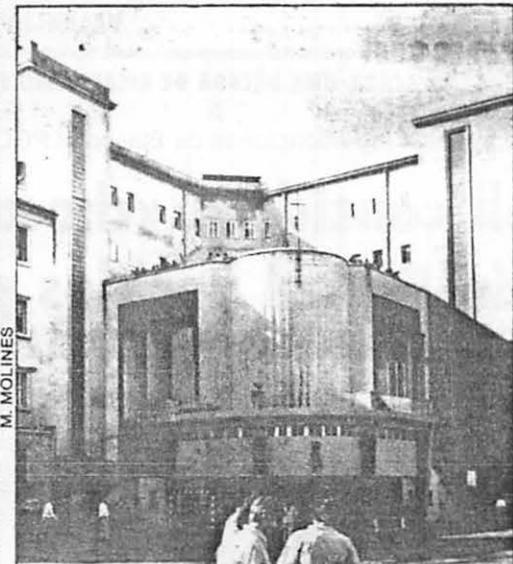
Pérez Casado.



Fernando Puente.

en el que le ratificó el propio alcalde, a pesar de la contrarcorriente.

4. La comisión introduce numerosas variantes al Plan General, siempre, salvo en el caso de Rafalell y Vistabella, para ofrecer mejores beneficios a la iniciativa privada. Se admiten volúmenes edificables cada vez más importantes en lugares denunciados por este mismo periódico: la avenida Cataluña, la manzana de los Jesuitas, los alrededores de los colegios del Pilar y el Clot, el triángulo de las Moreras, la huerta de los ceramistas Lladró en Tavernes, el antiguo colegio de las Teresianas, el



M. MOLINES



JOSÉ ALEXANDRE

Patio del colegio El Pilar.

parque de atracciones de Campanar, etc., etc.

5. El ayuntamiento envía tarde y mal su plan para que lo apruebe la Conselleria de Obras Públicas. Esta última, a través de la comisión territorial de Urbanismo, realiza un dictamen sobre el plan que salva al ayuntamiento de un ridículo histórico al aprobar el plan, pero pidiendo algunos cambios, sólo algunos, de los más escandalosamente especulativos del plan: Jesuitas, Moreras, Teresianas y Pilar.

6. Pérez Casado y Puente se rasgan las vestiduras. Maniobran ante Lerma para impedir que el conseller de Urbanismo, Blasco, certifique el

dictamen sobre el plan. Pérez Casado se presenta ante Lerma y dice que su oposición no le puede aprobar dichas modificaciones. Sin embargo, son los propios Pérez Casado y Puente los que reúnen y animan a la oposición a situarse contra las modificaciones. ¿Por qué?, ¿a qué tanta preocupación por media docena de cambios en un plan que contiene cientos de determinaciones?

7. Pérez Casado busca, incluso, el apoyo de algunos periodistas. Argumenta que la conselleria invade competencias municipales. Falso. La autonomía municipal no otorga al ayuntamiento una capa-

dad absoluta y debe someterse a la tutela de otras administraciones: Pérez Casado podría asumir la totalidad del dictamen, conseguir la aprobación de su plan y recurrir contra los cambios que únicamente a título discrecional ha pedido la autonomía. Pese a ello embaúca a la derecha en su campaña.

8. Blasco se adelanta a los acontecimientos y confirma el dictamen, aunque sólo deja unos cuantos cambios: Moreras, Jesuitas y Pilar. El plan está aprobado. Si el dúo dinámico quiere construir en los tres lugares citados deberá decirlo así de claro ante la ciudadanía.

9. El grupo socialista rebosa indignación: «¡estamos quedando como chorizos!», exclaman.

10. Primera conclusión: votar a la derecha nunca sale gratis.

11. Segunda: votar a la izquierda es someterse a los dictámenes del partido.

12. Tercera conclusión: ¿dónde están los grupos ciudadanos, el Colegio de Arquitectos, los vecinos, los ex alumnos de Jesuitas, los amigos del Botánico?

13. ¿Cómo es posible que la ley proteja los espacios circundantes a un cementerio o una instalación peligrosa y no haga lo mismo con los colegios?

14. ¿Quién le explica a los valencianos que el Ayuntamiento de Valencia, legalismo aparte, pretende anular un dictamen autonómico para poder edificar un hotel en el patio del colegio de Jesuitas y una torre de 14 pisos junto al Pilar donde antes iba una guardería?

15. Las indemnizaciones están para evitar desastres.

16. Si Pérez Casado y Puente gobiernan para la oposición, ¿por qué no dimiten?

17. ¿Quién ha comprado el solar de los Jesuitas?

18. ¿Cuántos cambios se han ganado del avance del plan a su aprobación definitiva?

19. La mujer del César, además de honrada, debe parecerlo. De lo contrario, dimite.

20. Y última. Feliz Navidad y Próspero Plan General. □

El cambio de planificación lleva al barrio un edificio de 16 plantas

Vecinos de Rubén Darío critican la modificación del PGOU junto al Pilar

LEVANTE

Un colectivo de vecinos del barrio próximo al colegio del Pilar ha remitido a este periódico un escrito de protesta en el que muestran su total desacuerdo con la decisión adoptada por el Ayuntamiento de Valencia de permitir la construcción de un edificio de catorce pisos en la calle Rubén Darío de esta ciudad, precisamente donde debía ubicarse una guardería. Estos vecinos se consideran, según consta en la carta dirigida a Levante, «damnificados por la modificación del plan general de urbanismo».

En primer lugar, el citado colectivo hace suyo todos y cada uno «de los razonamientos que menciona el director del colegio del Pilar, Luis María Lizá-

rraga», así como «el asombro que le produce la noticia», ya que, según consta en el escrito, «nos llena de asombro lo peregrino de los razonamientos que pretenden justificar la decisión de modificación».

Estos vecinos critican que se pretenda justificar dicha modificación «por compensación entre un propietario de un terreno planificado para construcción de viviendas y en el que el ayuntamiento decide construir una mezquita árabe, por uno de su propiedad situado entre la fachada este del colegio del Pilar y la calle Rubén Darío». Además, cuando los firmantes del escrito dirigido a este periódico «compromos nuestras viviendas», el citado terreno «estaba desti-

nado a zona verde».

Los vecinos «damnificados» denuncian, asimismo, que «mal árbitro es el que procede a base de compensaciones, aunque en este caso parece ser que el compensante y el compensado están de completo acuerdo». A este respecto, los vecinos de la calle Rubén Darío sólo añaden que «miel y manteca sobre sus hojuelas».

Finalmente, afirman que «todo sería felicidad si a nosotros nos pareciera bien que nos pusieran en las narices un mamotreto de catorce plantas, sin comerlo ni beberlo», aunque se preguntan si «¿se dio cuenta la asociación de vecinos del asombroso cambio compensa-



H. KALIS

Junto a El Pilar se planificó una torre.

VALENCIA

ACABA UNA DÉCADA DE RICARDISMO EN LA CIUDAD DE VALENCIA

El ejecutivo ratificó ayer las modificaciones de Blasco al PGOU

El Consell considera «chocante» el interés de Ricard por dos parcelas

El Consell de la Generalitat valenciana, reunido ayer con carácter extraordinario, acordó ratificar la decisión del conseller de Obras Públicas y Urbanismo, Rafael Blasco, de modificar en tres puntos el PGOU de Valencia elaborado por el ayuntamiento y que habían

sido protestados en el pleno municipal del día anterior. El portavoz del ejecutivo y el conseller Blasco calificaron de «chocante» el interés del alcalde y su concejal de Urbanismo en las dos parcelas edificables modificadas para un uso escolar y equipamiento social.

JUAN ANTONIO BLAY

El portavoz del Consell de la Generalitat, Joaquín Azagra, y el conseller de Obras Públicas y Urbanismo, Rafael Blasco, calificaron ayer de «chocante» el interés demostrado por el alcalde de Valencia, Ricard Pérez Casado, y el concejal de Urbanismo, Fernando Puente, en defender la edificabilidad de las dos parcelas contempladas en el plan general de ordenación urbana (PGOU) de Valencia que han sido rectificadas en su calificación por la Consellería de Obras Públicas y Urbanismo (Coput) en el momento de aprobar este marco legal para la ciudad.

Azagra y Blasco dieron cuenta de la decisión adoptada ayer por el Consell, reunido con carácter extraordinario, en el sentido de respaldar totalmente la decisión anterior del titular de la Coput de modificar en dos puntos concretos el PGOU, extremo que motivó una reclamación del Ayuntamiento, a instancias del propio alcalde, para que el Gobierno valenciano se pronunciara.

El conseller Rafael Blasco explicó que el ejecutivo «ha entendido que las rectificaciones propuestas están en la línea de primar el uso del suelo por todos los ciudadanos frente a su reserva para una utilización de tipo privado». En este sentido, Rafael Blasco aseguró que «el esfuerzo de mi departamento respecto al PGOU de Valencia se ha centrado en mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. De todas formas, la recalificación social de unos puntos concretos va en consonancia con la propia filosofía del PGOU, dotando de mayor equipamiento social a la ciudad».

El citado conseller destacó que su departamento «ha aprobado el 98% del PGOU tal como lo



Rafael Blasco y Joan Llerma tras la reunión del Consell.

JOSE ALEIXANDRE

presentó al ayuntamiento el pasado día 21. Es chocante que se haya organizado un verdadero revuelo por una variación que afecta a sólo unas 400 viviendas cuando el plan contempla más de 400.000 en su conjunto». Blasco fue tajante al afirmar que aquellos que se oponen a esta recalificación de unas torres por equipamiento escolar y verde que expliquen sus razones. Vamos a estar muy atentos a esos argumentos».

La posición del Consell de apoyar incondicionalmente la iniciativa del titular de la Coput, según el portavoz Azagra, «se ha entendido desde un principio por estimarla razonable desde un punto de vista progresista». De cualquier forma, tanto Azagra como Blasco indicaron que «toda

esta cuestión hay que desdramatizarla. En ningún caso hay un conflicto institucional, quizás incompreensión sobre quien tiene las competencias últimas», indicaron.

El PGOU de la ciudad de Valencia entrará, pues, en vigor mañana, domingo, excepto en tres puntos: dos solares de unos 66.000 metros cuadrados (conocidos como El Pilar y los «jesuitas») así como la zona de Rafalell y Vistabella. En los dos primeros, la Coput exige su recalificación como espacios escolares y verdes, mientras que para el tercer caso se decide que sea el Consell Metropolità de L'Horta quien determine su calificación urbanística definitiva.

Respecto al aspecto político de la cuestión, el portavoz Azagra

afirmó que el ejecutivo valenciano no había entrado en valoraciones políticas. Pese a que momentos antes había dicho que no existía un enfrentamiento entre el Consell y el Ayuntamiento, Azagra reconoció posteriormente que, dada la pertenencia a la misma órbita partidista de sus máximos responsables, «no se puede negar que hay discrepancias».

A la hora en que se celebró la conferencia de prensa tras la reunión del Consell, que duró aproximadamente hora y media, no se conocía la decisión del alcalde y el concejal de Urbanismo. No obstante, al ser preguntado Azagra sobre la posible dimisión de Pérez Casado, dijo: «No se ha estudiado en la reunión. De todas formas, habrá una valoración en el futuro».

Una vida en el partido marcada por el fracaso

J. A. BLAY

El papel desempeñado por Pérez Casado dentro de su partido, el PSPV-PSOE, ha estado rodeado por el fracaso. Su llegada a la alcaldía en 1979 para sustituir al también dimisionario Martínez Castellano apenas le propició cuotas de poder orgánico dentro de la estructura socialista. No obstante, tras el congreso nacional del PSPV en Alicante, en 1985, renunció los recuerdos de la llamada «operación renovadora» y apostó por lograr poder orgánico.

En el congreso comarcal de Valencia, en julio de este año, consiguió arrebatarse la secretaría general de la ejecutiva a Juan Antonio Lloret, su primer teniente de alcalde y concejal de Urbanismo, así como destacado «ermista». Aquél aprovechó la apertura de hostilidades con el sector próximo a Llerma en la ciudad, convirtiendo al mismo tiempo el grupo socialista municipal en el campo de lucha. Durante el otoño de 1985 y el invierno y primavera de 1986 los 18 concejales socialistas estuvieron divididos en dos bandos, paralizando la gestión municipal.

La presión «ermista» hizo que Pérez Casado accediera a integrar este sector en la ejecutiva comarcal, pacificándose el enfrentamiento. En la primavera de 1987, en el proceso de elaboración de la candidatura municipal, Pérez Casado se vio abandonado por sus apoyos al no poder dar cabida a sus promesas.

Finalmente, su propuesta de candidatura fue rechazada por unos y otros. El pasado verano, en el último congreso comarcal, solo y relegado orgánicamente, se conformó con la presidencia, cargo más bien honorífico en esta instancia, de la nueva dirección, que encabeza Eduard Montesinos, apartándose de la actividad interna.

FIAT
TU FIAT LINO
A PARTIR DE
9.000 PTAS. AL MES.

CEI Centro de Estudios de Inglés
INGLES INFORMATICA

AYTO. VALENCIA
211 PLAZAS POLICIA LOCAL
● «BOE» 16-XII-88
● Instancias hasta el 10 de enero de 1989
PREPARACIÓN DE TODOS

The British Council
Instituto Británico
General San Martín, 7 - 46004-VALENCIA

VALENCIA

ACABA UNA DÉCADA DE RICARDISMO EN LA CIUDAD DE VALENCIA



En octubre del 79 recibió Ricard la vara de mando. En abril del 87, uno de sus días más felices, inaugurando su gran obra, el Palau, junto a Mariví de Lerma (izq.) y su mujer, Julia (der.).

Alcalde de grandes obras incompletas

JUAN LAGARDERA

Ricard Pérez Casado, Ricard, ya ex alcalde de Valencia, entró de lleno en la vida pública de la ciudad con las primeras elecciones democráticas a los ayuntamientos que tuvieron lugar en abril de 1979. En aquel entonces, Ricard se situaba en el número dos de la lista del PSPV-PSOE, y a la sazón se convertía en el más firme candidato a ostentar la Concejalía de Urbanismo, como así sucedió. Su currículum incluía, además de su licenciatura en ciencias políticas, diversos trabajos como especialista en economía urbana.

Los acontecimientos, sin embargo, se sucedían vertiginosamente. Creado ya un gobierno de coalición entre socialistas y comunistas, el propio Pérez Casado participa, junto a Joan Lerma y Juan Antonio Lloret, en el acoso y derribo al alcalde socialista, de la línea histórica, Martínez Castellanos, a quien finalmente se le obliga a dimitir por presuntas irregularidades contables.

Pérez Casado, en octubre del 79, accede al primer sillón político de la ciudad de Valencia, del que ya no se movería hasta ayer. Son algo más de nueve años de alcaldía, casi una década, que terminan como el rosario de la aurora, por culpa de su empecinamiento en mantener la edificación cerca de dos colegios.

Durante su primer mandato, Pérez Casado se convirtió en uno de los principales líderes del socialismo valenciano. Eran tiempos de ilusión y fervor democrático, y Ricard, con su afán por la cultura, conseguía aglutinar en torno a sí a lo mejor de la intelectualidad de la ciudad por aquel entonces. Casi todos sus discursos públicos, plagados de citas cultas, desde Gramsci a Camus, de Wittgenstein a Macquavelo, incidían en destacar el valor de la recién cobrada libertad política.

Son los tiempos de la Mostra del Cine Mediterráneo, de la crea-

ción de premios y actos literarios, de los intentos por renovar las fallas y las fiestas en los barrios, de la confraternidad con los países árabes, del nacimiento de la Federación de Municipios Españoles, de las visitas de un Felipe González que aprovechaba su poder en los grandes ayuntamientos para su labor contra la UCD de Adolfo Suárez. Dos hechos, dos especies de cuarteles, marcaron, sin embargo, aquellos primeros años: el 23 de febrero del 81, con las calles de Valencia plagadas de tanques, y el desmontaje de la estatua de Franco de la por entonces plaza del País Valencià.

Casi hacia el final de su primer mandato, Pérez Casado comenzó a perseguir un nuevo modelo de ciudad, a la europea, que fraguó con su íntimo colaborador Vicente González Móstoles, su arquitecto de cámara.

Pérez Casado ha viajado por todos los continentes durante esos años y quiere para Valencia un futuro de gran ciudad, con proyectos urbanos renovadores y que impacten a la ciudadanía. Así surge la idea de un jardín del Turia babilónico de la mano de Ricardo Bofill, paradigma de la política ricardista, o el Palau de la Música, el nuevo edificio municipal, y tantos otros.

Paralelamente, Ricard, enfebrecido por su poder y carisma, rompe amarras con el partido e inicia una política de claro enfrentamiento con su secretario general, Joan Lerma, que en aquel momento domina la mayoría del grupo municipal socialista.

El segundo mandato, que se inicia con una mayoría aplastante en mayo del 83 a favor del PSPV-PSOE, trae larvada una clara crisis interna. Ricard ha fracasado en su intento de hacer una lista electoral a su medida que incluyera al propio Móstoles como candidato a la Concejalía de Urbanismo, cargo que recaerá en el leonista Juan Antonio Llo-

ret, con quien va a protagonizar varios años de duros enfrentamientos.

Pocos meses después de la elección de Pérez Casado, a través de un diario nacional, con la clara intención de hacerse oír en una Moncloa que ya preside Felipe, anuncia su dimisión si el partido no cede a su petición de crear un gabinete de alcaldía que funcione como una especie de contragobierno interno. Ricard consigue su objetivo y meses después se embarca en la operación renovadora contra Lerma, que encabezan Cisner y García Miralles, lo que le reporta la secretaría general del partido en la comarca.

Estamos en una época de continuas y duras batallas políticas

en el seno del todopoderoso PSPV-PSOE. Pérez Casado lanza al ayuntamiento en solitario, divorciado de las otras instituciones nacientes, como la Generalitat de Lerma, convencido de que su nave, aureolada de un discurso de modernidad, alcanzará buen puerto. Pérez Casado pone la ciudad en obras y espera ansioso el final de su razón, mientras en los barrios comienza a fraguarse una cierta insurgencia. El ayuntamiento ya sólo tiene recursos para las grandes obras y sin la ayuda de otras instituciones, provocadas por la política aislacionista de Ricard, empiezan a escasear las inversiones para las infraestructuras más primarias que una parte importante de la ciudad necesita.

El 10 de junio del 87, fecha de las terceras elecciones, Pérez Casado se presenta a las urnas sin hombres de su confianza en la lista, nuevamente, y apenas ha podido culminar alguna de sus grandes obras, salvo el Palau, recibiendo la repulsa unánime de los círculos conservadores y reaccionarios de la ciudad, que no entienden su mensaje de renovación a través de la arquitectura. Pérez Casado, abandonado poco a poco por la izquierda, terminará, sin embargo, en brazos de la propia derecha, que había despedazado sus sueños bonapartistas.

Las elecciones son un fracaso. Los socialistas han perdido la mayoría absoluta y se ven obligados a gobernar en minoría. Pérez Casado y su nuevo concejal de Urbanismo, Fernando Puente, creen que hay que pactar con quienes, precisamente, les han desollado, y olvidan su flanco izquierdo.

La política de concesiones a la derecha se hace patente a través de las negociaciones sobre el plan general urbanístico, cuando Pérez Casado y Puente han sido despojados de cualquier poder orgánico en su partido. Todos temen que el alcalde arroje la toalla como intermitentemente se ha venido rumoreando desde hace años. La intensidad del acoso ricardista aumenta y justo hace escasamente mes y medio vuelve a emplear a un periódico nacional para anunciar una nueva dimisión, en esta ocasión porque no han dado dinero desde Madrid al área metropolitana.

Durante las últimas semanas, el plan general se convierte, finalmente, en su última jugada política. Obstinado, junto con Puente, en mantener dos bloques de edificios junto a dos colegios, el partido no tiene otra opción que descalificarle. Al alcalde de las citas y los grandes proyectos sólo le queda la dignidad de la dimisión.

Un teórico y no un gestor

JOSEP TORRENT

¿Hasta qué punto es culpable Ricard de todos los males que se le imputan? O, por mejor decir, ¿es Ricard el único culpable de cuantas desgracias parecen haberse abatido sobre esta ciudad en los últimos años? No lo creo. De algunas, de muchas si se quiere, lo es, desde luego. Pero no de todas. Ni tan siquiera de la mayoría.

El mayor pecado del ex alcalde de Valencia ha sido su propia debilidad, su carácter volátil, su capacidad para estar en el sitio político más inadecuado en el momento menos oportuno y su displicencia (soberbia la llaman algunos) para con sus compañeros de partido y de gremio. Y en el pecado, ciertamente, ha llevado la penitencia.

Dicho lo cual, tengo que apresurarme a añadir que Pérez Casado siempre me pareció un buen alcalde para la ciudad de Valencia hasta que, de un tiempo a esta parte, perdió no sé si el rumbo, pero sí la ilusión. En ya ex alcalde gustaba en los últimos meses de codearse más con los intelectuales que con la tropa que le rodeaba en el consistorio.

Partidario del atorismo que dice que no hay mejor práctica que una buena teoría, Ricard Pérez Casado se había embarcado en la creación de todo un tratado sobre la ciudad y su futuro. Y, enfrascado en sus ideas, hizo dejación de sus responsabilidades como gestor en manos de quienes ni sabían ni podían. Su último error fue elegir como pareja de baile a un Fernando Puente que le arrastró a una danza maldita con el PGOU.

Valencia ha perdido un buen ideólogo y un gestor mediocre. La sociedad civil valenciana tal vez gane una mente brillante, que, tal y como está el patio, ya es mucho.



FOTOS PENALBA

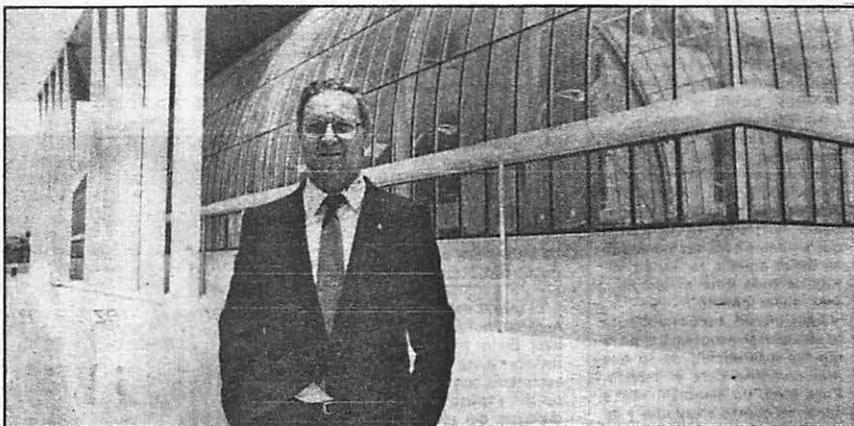


FOTO MONZO

Pérez Casado, alcalde de un Ayuntamiento en permanente crisis

“Desde aquí se aprende a querer la ciudad”

El cargo y la carga le transformaron, de la impetuosidad y arrogancia pasó a la serenidad y madurez. Tuvo dos grandes enemigos, el Estado y el sector leermista de su propio partido. Los dos le asfixiaron siempre y con él Valencia fue la perdedora. Se quejó siempre de que no tenía equipo de concejales, ni eran competentes ni estaban en su sitio. Soñó una ciudad irrealizable, utópica, y se olvidó de los barrios. Confió con asesores que no le valieron por lo general o le dejaron en la estacada al atisbar que el barco hacia agua. Hizo un Palau, que no se puede mantener, y un Vetges Tú incomprensible. En nueve años de gobierno socialista, por todos estos motivos, la ciudad sigue sin colector y el PGOU sin aprobar.

Ricard Pérez Casado nació en Valencia, en 1945. Vivió una postguerra dura, su padre fue del bando perdedor. Se licenció en Ciencias Políticas. Afiliado al PCE, ingresó más tarde en el PSOE, pertenece a los "troncos". Fue director general de Interior del Consell con José Luis Albiñana. Trabajó dos años en Alemania. En Valencia, estuvo como urbanista en una empresa inmobiliaria. Está casado y tiene un hijo de 12 años. Su pasión de siempre, escribir. Ha escrito 9 libros y colaborado en diversas publicaciones extranjeras.

Fue elegido alcalde de Valencia el 5 de octubre de 1979, tras el derrocamiento, por un conflicto interno del PSOE, de Fernando Martínez Castellano a los pocos meses de su elección. Su forma de gobernar estuvo en los comienzos impregnada de la falta de experiencia, que le llevaron a enfrentarse con el gobernador civil provocando una crisis municipal. Su afán de viajar le llevó, al principio, a estar ausente de la ciudad bastantes días al año. Primero a Estados Unidos, en octubre de 1981, no pudo estar en Valencia para el 9 de octubre. En la primera época su política se vio influida por las decisiones de sus dos firmes apovos, Vicent Garcés (Iz-

- “Hay que acostumbrarse a vivir en crisis”.
- “El día que pierda la capacidad de no resignarme, dejaré de ser yo.”
- “En las instituciones se hace poco caso de los ayuntamientos.”

quierda Socialista) y Pedro Zamora (PCE). El urbanismo estaba en manos de Manuel Lloret, tenido como leermista.

El 7 de diciembre de 1982 anunciaba ya que no volvería a ser alcalde. El 1 de marzo del 83 anunciaba que repetiría como alcalde, aunque no le gustaba la lista. El 23 de mayo del 83 era elegido para otros cuatro años. En septiembre del mismo año, se enfrentó a otra situación crítica, la retirada de la estatua de Franco de la plaza del Ayuntamiento. Pero los embates no le llegaron sólo de fuera. Pérez Casado reconocía (LAS PROVINCIAS, 6-10-83) que su propio grupo le obstaculizaba.

ba. Se produjo una nueva crisis, salió fortalecido e impulsó condiciones. En 29-12-83 decía en estas páginas: “Hay que acostumbrarse a vivir en crisis”.

En 1984, en febrero, la Audiencia de Valencia le suspendió la comisión de gobierno que había creado. El comité de personal le recurrió ante la Audiencia del Gabinete de Alcaldía. En julio, “confirmaba” (LAS PROVINCIAS, 17-7-84) sus deseos de abandonar la Alcaldía. En octubre, “no me marchó, estoy comprometido con mis conciudadanos hasta 1987”. Corrieron rumores de ministrable y embajador sobre su persona. Le eligieron vice-

presidente de la Federación de Municipios Europeos.

En 1985, nuevos rumores de nombramiento, ahora para un cargo europeo y cesa como alcalde. Se hace público el primer balance de sus viajes, en 20 meses ha estado ausente de Valencia 181 días. En marzo, querrela de la oposición contra el alcalde por la retirada de la estatua, rumores de reajuste en el gobierno municipal y enfermedad del alcalde por stress. En junio, se habla de debatir el estado de la ciudad. En septiembre, Martín Quirós le pide la dimisión. En octubre, cesa a 60 cargos de confianza. El concejal de su partido, Roberto

Cantos, anuncia que llevará al alcalde al comité nacional. Los “leermistas” aprietan en su ofensiva.

En 1986, el alcalde intensifica sus gestiones en Madrid para conseguir dinero para obras. En febrero, consigue 1.800 millones. En abril, anuncia se presentará a la reelección. Le nombran vicepresidente de los XVI Estados Generales de Europa. En julio, Lerma y Pérez Casado pactan una salida a la crisis municipal. En septiembre, el alcalde va a Madrid y se reúne con el Ministro de Obras Públicas sobre asuntos de gran importancia. En declaraciones a nuestra subdirectora, dice: “El día que pierda mi capacidad de no resignarme, dejaré de ser yo”. En noviembre, propone para el 92 un “Compromiso de la ciudad”. Se reúne en Madrid con 225 notables valencianos, con la pretensión de que apoyen la ciudad desde allí. Al término dice: “En el 90, no seré alcalde”. En diciembre, los de Nazaret se querellan contra él por las inundaciones.

La crisis se acentúa en 1987, desconfianza de los poderes públicos. En mayo, presenta su proyecto para Valencia “Horizonte-90”. La Junta Electoral le clausura la exposición “Valencia, la mar de bé”, por electoralista. En junio, vendedores de Benicalap asaltan el Ayuntamiento y zarandean al alcalde. Este mismo mes preside su último acto como alcalde de la legislatura y dice: “Desde aquí se aprende a querer la ciudad”. Tras las elecciones, el 30 de junio es reelegido alcalde para un nuevo mandato. En agosto, presidente del Consell Metropolità de l'Horta. En septiembre, anuncia la conservación de las ruinas del Palacio Real. Crítica al Estado y reivindica más dinero. AP, en diciembre, inicia su fuerte campaña en favor de la moción de censura contra Pérez Casado. Al despedir el año con los periodistas dice: “En las instituciones de la nación se hace poco caso a los ayuntamientos”.

Baltasar Bueno

El abandono socialista a un alcalde

Inseguridad. Esa palabra define todo un año de política municipal. La crisis ahora saldada tiene su inicio, quizá, cuando se hicieron las listas socialistas para las elecciones municipales, cuando el Ayuntamiento llevó a cabo una campaña electoral metido en obras atropelladas, cuando el partido no apoyó a Pérez Casado en aquella campaña y cuando, finalmente, el PSOE perdió en aquellas elecciones.

La falta de mayoría holgada hizo que cada paso administrativo haya costado un mundo de negociaciones y muchas horas de polémica concejil. Para luego, quizás no avanzar o incluso hacer que el paso fuera hacia atrás. Pérez Casado intentó resolver esta situación y dirigió su vista una y otra vez hacia el CDS, pero los centristas no le escuchaban a primeros de año. A finales de enero, Pérez Casado intentó una tímida aproximación hacia UV, pero pronto le segó las alas el partido socialista que no podía “rebajarse” a pactar con Unión Valenciana para sacar adelante esta ciudad.

Eduardo Montesinos, secretario comarcal, hizo declaraciones, publicadas en este periódico, en las que decía a Pérez Casado debía actuar por decreto. Esa era su “solución”. La verdad es que el PSOE no daba solu-

ciones al alcalde y tampoco se las dejaba tomar. No sacaba a la ciudad de su penuria financiera pero no le dejaba pactar una mayoría política.

A la vista de estos acontecimientos UV se sintió engañada por los socialistas e inició una aproximación hacia el centro-derecha. En abril, parece que Pérez Casado podría perder la alcaldía porque un “compromiso” les une con el CDS y con AP para presentar la moción de censura... pero con más calma. Pero el tiempo demostró que ese “compromiso” no era sino una estrategia de los centristas para frenar a Lizondo que amenazaba con presentar la moción de censura. Y si la presentaba, la oposición perdía su principal amenaza contra el alcalde Pérez Casado, ya que sólo es posible hacerlo una vez en una legislatura.

El alcalde planificó luego un nuevo acercamiento hacia el CDS —único partido bien visto por el PSOE—. Y hacia el verano les requirió... sin éxito. Fermin Artagoitia se negaba a entrar en pacto de gobierno alguno. Aun así, a lo largo de toda la legislatura Pérez Casado fue consiguiendo los votos que necesitaba entre la oposición: los presupuestos del 88, la aplicación de la ORA, la subida de la urbana... el PGOU. Todo.

VALENCIA

ACABA UNA DÉCADA DE RICARDISMO EN LA CIUDAD DE VALENCIA

La oposición mide sus posibilidades ante la inminente batalla por la alcaldía

El CDS recupera el protagonismo en la relación de fuerzas del ayuntamiento

LEVANTE

El portavoz de Alianza Popular en el Ayuntamiento de Valencia, Martín Quirós, manifestó ayer a este periódico que la dimisión del alcalde, Ricard Pérez Casado, y el concejal de Urbanismo, Fernando Puente, es «el último acto de una gran pelea urbanística entre el Ayuntamiento y la Consellería de Obras Públicas», dado que «lo que aquí se está definiendo es quién es el número dos del PSPV-PSOE». El edil aliancista añadió que la gran batalla se centra en «controlar Valencia y su área metropolitana».

Quirós no dudó en señalar que ahora existen dos posibilidades. La primera es «contar con una alcaldía socialista». La segunda, por contra, saldría de una reunión del «centro-derecha», advirtió Martín Quirós, quien matizó que «hay que unir muchas voluntades, coordinar protagonismos y limar asperezas». En este último caso, el alcalde debería salir de entre los tres cabezas de lista de los partidos de la oposición situados a la derecha del partido socialista, añadió Quirós.

El concejal aliancista, quien anunció que su grupo piensa «recorrer la decisión del Consell», incidió en las críticas hacia el conseller Rafael Blasco, a quien acusó de «no meter un duro en la ciudad, aunque sí el pico». Martín Quirós señaló a Levante que es necesario «delimitar las competencias municipales, porque, de lo contrario, nunca nos quitaremos de encima al Blasco de turno».

Sobre el futuro de Ricard Pérez Casado, el portavoz conservador manifestó que el ex alcalde no era «merecedor de esta salida por la puerta falsa», aunque recordó que el anterior alcalde de Valencia, Martínez Castellano, también tuvo una salida parecida, lo que puede ser «algo sintomático» en el partido socialista, añadió Quirós. El concejal aliancista afirmó a este periódico que todavía no se había reunido con los otros portavoces de los grupos municipales, pero sí con sus



Manuel del Hierro (mixto).



Vicente González (UV).



Martín Quirós (AP).



Amparo Ferrando (IU-UPV).

compañeros del grupo popular. Martín Quirós resaltó que «a nosotros, que hemos criticado tanto al PSPV-PSOE, nos va a resultar mucho más difícil no asumir la responsabilidad». El portavoz aliancista advirtió, además, que «los errores socialistas los pagaremos ahora».

IU-UPV pide un giro social

Por su parte, la concejala de IU-UPV en el consistorio de la ciudad de Valencia Amparo Ferrando señaló a Levante que el auténtico trasfondo de la dimisión del alcalde y el concejal de Urbanismo se encuentra en la actual situación del ayuntamiento, el cual «está abocado a un desastre financiero, porque no hay recursos económicos». Por ello, el motivo del enfrentamiento con la Consellería es una «anécdota».

Amparo Ferrando advirtió que al ayuntamiento de la ciudad le ha faltado el apoyo financiero, tanto de la Generalitat como del Estado. Sin embargo, la edil comunista dijo que esta postura

tiene su justificación, «ante la gestión tan lamentable que han realizado los socialistas». Ferrando añadió que esto es «lo preocupante».

Ante el futuro inmediato que espera a la corporación municipal, Amparo Ferrando señaló que debería producirse un giro político del PSPV-PSOE porque «yo no he visto hasta ahora diferencias entre los concejales socialistas». Este giro, puntualizó la concejala, debe buscar una gestión eficaz y progresista, «para lo cual contarán con nosotros», refiriéndose a su compañera y portavoz del grupo, Carmen Arjona.

Sobre las posibles salidas políticas que, en estos momentos, tiene la alcaldía de Valencia, Amparo Ferrando reconoció que la derecha «aprovechará la ocasión», pero advirtió que existe una mayoría progresista en la corporación, al menos en base a los programas expuestos en la campaña electoral. La concejala de IU-UPV se refería al partido socialista, a la coalición que ella defiende y al CDS.

Ferrando añadió que es necesario que el partido centrista «se moje», ya que ahora «está obligado». Aun así, la concejala no dudó en manifestar que la decisión del CDS «vendrá de Madrid», aunque mostró su confianza en que no se decante hacia la derecha, ya que el partido de Suárez se tildó de progresista durante la campaña electoral. Carmen Arjona, portavoz del grupo IU-UPV, manifestó que no acababa de entender los motivos que habían provocado la dimisión de Pérez Casado, pero sí dijo que «era una consecuencia lógica de la situación por la que atraviesa el grupo socialista en el ayuntamiento de la ciudad». Además, la edil comunista consideró que el tema de la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de Valencia le parecía una «cabotada» de la Consellería y el propio Ayuntamiento.

Del Hierro se siente estafado

Manuel del Hierro se sentía humilde en la tarde de ayer: «soy un independiente, casi un pigmeo

con un solo voto frente a 33». Sobre la dimisión de Pérez Casado dijo que «se venía venir. La entrada del 30 de junio ya fue a pie quebrado. La situación exigía mucha diplomacia y esfuerzo que las características de los personajes no reunían. En cualquier caso el final ha sido raro, rarísimo. Una persona que vendía un modelo de ciudad moderna, progresista y socialista dimita defendiendo inversiones capitalistas frente a su propio partido». Manuel del Hierro se manifestó identificado con la posición del Consell en sus objeciones al PGOU y declaró que en la puerta del pleno celebrado el jueves, Ricard le pidió: «¿Votarás con nosotros?». «Craí que el «nosotros» se refería al partido, aunque luego comprobé que no era así. Me siento estafado hasta en el último minuto».

El portavoz del grupo Unión Valenciana en el Ayuntamiento de Valencia, Vicente González Lizondo, dijo que le «parecía digna la postura dimitonaria del alcalde de Valencia, aunque cómoda».

Montesinos: «Los socialistas seguiremos gobernando»

Las agrupaciones locales del PSPV exigieron medidas ante Joan Lerma

LEVANTE

El despacho personal del presidente de la Generalitat y secretario general del PSPV-PSOE, Joan Lerma, se convirtió en la madrugada de ayer en un auténtico hervidero. Buena parte de los concejales del grupo socialista y la totalidad de los secretarios generales de la estructura comarcal del partido, tras comunicar a Levante su decisión de apoyar sin fisuras la resolución del conseller Blasco sobre el plan general, le presentaron a Lerma un escrito que marcó definitivamente la suerte del alcalde Pérez Casado.

Aunque diversas fuentes socialistas lo han negado, este periódico ha podido confirmar que los vicesecretarios generales de las agrupaciones locales del PSPV-PSOE (Miguel Albu-

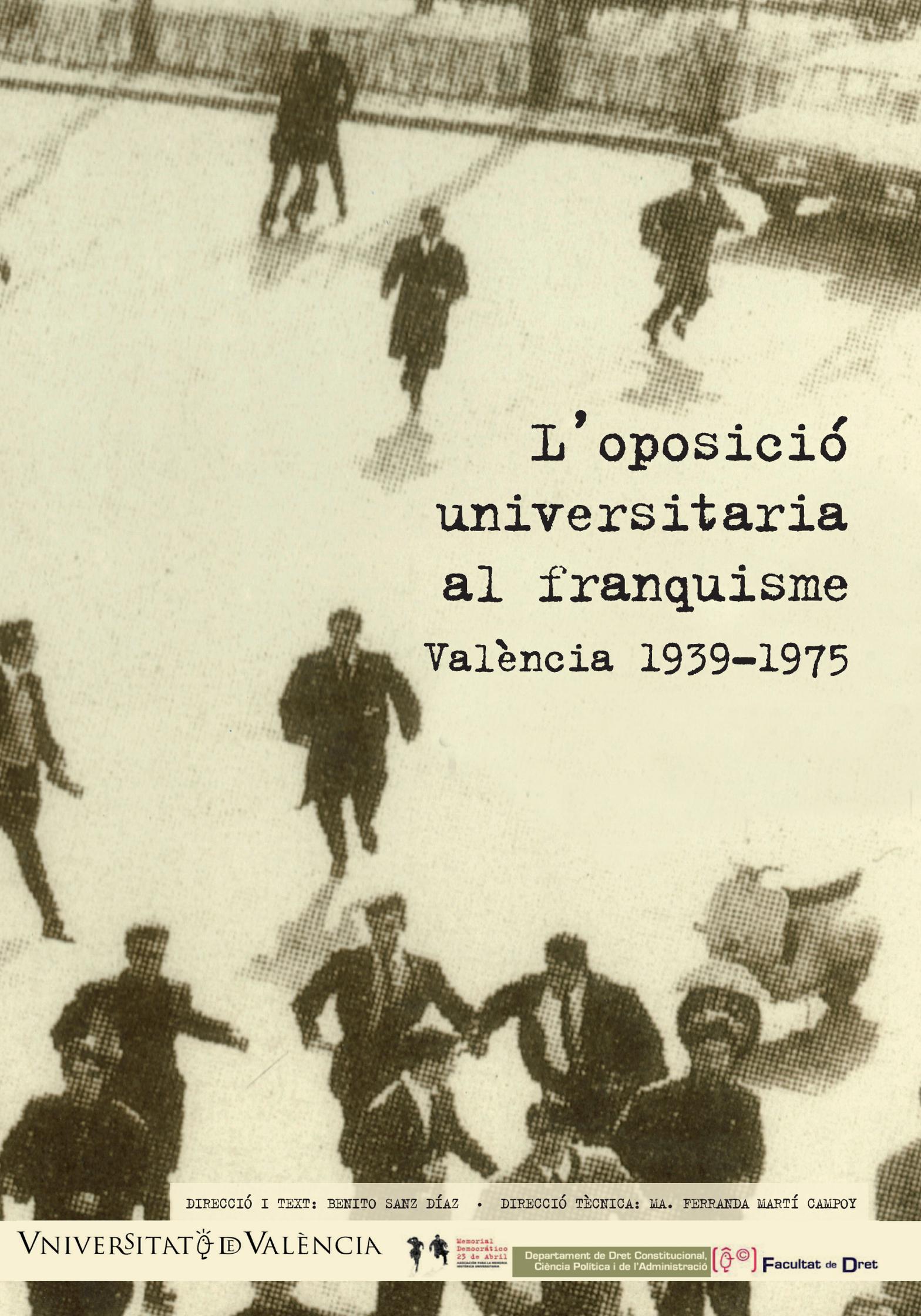
jech, Ramón Vilar, Carlos Fernández, Antonio Ten y José Luis Ávalos) plantearon un amargo de dimisión ante Lerma, a quien le exigieron la toma de medidas ante la insubordinación de Pérez Casado y Puente. La lógica que esgrimieron dichos secretarios generales era la de que, si en un caso así ellos no pintaban nada en el seno del partido, lo mejor era marcharse.

Para entonces, sin embargo, todo el Consell autonómico presidido por Lerma era una pía en defensa de la resolución de Blasco, y estaba claro que la reunión del ejecutivo valenciano iba a ratificar dicha resolución y a dejar al alcalde ante la trascendental disyuntiva de presentar su dimisión.

No hay vacío de poder

«El partido está unido», declaraba ayer Eduardo Montesinos, «es Ricard el que está contra el partido». Según el secretario general de la comarca, en el PSPV-PSOE, «no hay ningún vacío de poder, seguiremos gobernando como el partido mayoritario de los ciudadanos que somos: el PSPV está en disposición de seguir adelante y gobernar con normalidad el ayuntamiento».

Eduardo Montesinos significó en torno a la dimisión de Pérez Casado que «tendrá que ser él quien explique los motivos, porque nosotros no le hemos pedido que dimita».



L'oposició
universitaria
al franquisme
València 1939-1975

DIRECCIÓ I TEXT: BENITO SANZ DÍAZ • DIRECCIÓ TÈCNICA: MA. FERRANDA MARTÍ CAMPOY

VNIVERSITAT  VALÈNCIA



Memorial
Democràtic
23 de Abril
ASSOCIACIÓ PER LA MEMÒRIA
HISTÒRICA UNIVERSITÀRIA

Departament de Dret Constitucional,
Ciència Política i de l'Administració



Facultat de Dret

L'oposició universitària al franquisme València. 1939-1975

Direcció i text: Benito Sanz Díaz

Direcció tècnica: Ma. Ferranda Martí Campoy

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

 **Facultat de Dret**

Departament de Dret Constitucional,
Ciència Política i de l'Administració



**Memorial
Democrático
23 de Abril**
ASOCIACIÓN PARA LA MEMORIA
HISTÓRICA UNIVERSITARIA

El Partit Socialista Valencià (PSV)

Text: Benito Sanz Díaz i Miquel Nadal

Tenint la Universitat de València com a punt de trobada, uns grups de joves estudiants van unint-se al voltant d'unes idees i una forma de vida diferent de les generacions precedents. Les seues característiques són l'origen social de classe, la procedència de la petita i mitjana burgesia valenciana; la major part viu a València o prové de nuclis importants de població, pròxims en molts casos a la ciutat de València. La majoria ha estudiat —com és habitual en aquesta època— a col·legis religiosos; en el cas de què tractem, una part d'ells han estudiat amb els jesuïtes de València i han rebut un educació catòlica profunda.

La societat valenciana comença a obrir-se molt lentament, en un ambient extremadament tancat durant les dues dècades anteriors. A la primeria dels anys seixanta, hi ha nuclis de joves universitaris que busquen obrir perspectives, no han conegut la guerra civil i descobreixen l'existència del País Valencià i d'una nacionalitat pròpia, al mateix temps que van coneixent la política, la naturalesa repressiva del franquisme i la necessitat d'una resistència i un enfrontament actius i compromesos amb la dictadura. És un procés lent, però imparable, que es desplega en els primers seixanta, que anirà impregnant d'ideologia sectors cada vegada més amplis dels estudiants universitaris valencians. Si a la major part de l'Estat espanyol aquesta politització va contra el règim, al

Després d'eixir de la presó —abril de 1965—, alguns dels estudiants detinguts el 1962 es van reunir amb motiu de la boda d'Antoni Vizcaino. D'esquerra a dreta: Merxe Banyuls, Jaume Pérez Montaner, Rafael Verdejo, Francesc Codonyer, Sacramento Martí, Àngel Pestaña i Eugeni Boscà.

FOTO CEDIDA PER F. CODONYER.



País Valencià tindrà també un component de recuperació nacional. Aquest nucli de joves universitaris es veuran *mobilitzats* per la idea del nacionalisme valencià, la pertinença del País Valencià a l'àrea cultural, social i lingüística dels Països Catalans; més influït per la resistència de la Catalunya moderna i pràcticament al marge de la tradició valencianista del període anterior a la guerra civil.

El nacionalisme valencià que es va generant els anys seixanta té un alt component catalanista i és, alhora, moderat, dotat d'un nivell important d'ambigüitat ideològica als seus inicis, i fins i tot una vegada creat el Partit Socialista Valencià.

El pas decisiu perquè un nucli de joves universitaris s'organitze serà un viatge a Catalunya, per l'abril del 1960, conegut com *el viatge dels 13*: l'excursió *patriòtica* dels valencianistes a Catalunya, que recollim amb detall en un altre apartat.

EL MOVIMENT SOCIAL-CRISTIÀ DE CATALUNYA (MSCC)

El 1960 es van reunir Eliseu Climent, Ferran Zurriaga, Joan F. Mira, Ferran Martínez Navarro i Vicent Álvarez i decidiren d'organitzar-se com a grup. Tal com assenyala Álvarez: "La inquietud era llavors *fer país*, vincular-se a Catalunya com a societat més madura, salvar el País Valencià, lluitar contra la dictadura i el SEU."

Aquest nucli universitari crearà el Moviment Social-Cristià de Catalunya (MSCC), el qual, en l'argot intern de l'organització, anomenaran *la mosca*, un grup que durarà una mica més d'un any i donarà pas a una altre amb una denominació menys pancatalanista i cristiana, però de contingut semblant: Acció Socialista Valenciana. Al grup inicial se li incorporen Josep Vicent Marqués, Manuel Ardit, Valerià Miralles, Cèlia Amorós, Alfons Cucó i Josep Lluís Blasco. El MSCC responia a les inquietuds de l'època i estava influït per la formació religiosa del moment, que anirà evolucionant cap al socialisme i el nacionalisme simultàniament.

Una de les iniciatives que organitzen és la creació d'una *Acadèmia per a obrers*, on fan classes per a adults i de cultura general: matemàtiques, religió, comptabilitat, història, etc. També munten una *Biblioteca ambulante* amb l'objectiu d'estendre la cultura política, relacionar-se amb la gent i establir contactes més estables amb les persones inquietes dels pobles, possibles futurs militants.

El context econòmic i social dels anys seixanta

Els anys seixanta es produiran canvis de tota mena. L'estructura agrària es modifica i una part important dels antics llauradors i jornalers passa a engrossir els rengles del proletariat industrial i els serveis, la qual cosa provoca una creixença vertiginosa de les ciutats i despobla el camp. França, Holanda, Alemanya, Suïssa i altres països europeus reben centenars de milers d'immigrants econòmics.

Els anys seixanta arribaran a l'Estat espanyol milions de turistes, d'una manera especial a les costes mediterrànies. Amb el turisme entren noves divises. Al mateix temps, s'incrementa d'una forma extraordinària l'afluència de capital exterior. Espanya s'industrialitza, creix el consum intern i augmenta el nivell de vida dels ciutadans.

L'emigració cap a Europa, la vinguda dels turistes, el creixement econòmic, l'afluència de mercaderies i persones, etc., permetran la ruptura del fort aïllament del primer franquisme i que els espanyols vagin coneixent l'Europa democràtica, la seua cultura i forma de vida. En aquest context, creixerà el conflicte econòmic, polític i social que no s'havia pogut manifestar els decennis anteriors. Augmenta l'afiliació sindical dels treballadors a plataformes com ara Comissions Obreres (CCOO) o la Unió Sindical Obrera (USO), llavors clandestines, i amb elles, també les vagues. La conflictivitat



universitària s'accelera i els professionals, els intel·lectuals i les persones vinculades al món de la cultura inicien una etapa de mobilització i protestes en contra del règim franquista.

D'alguna manera comença a superar-se el conflicte republicà de les *dues Espanyes*; tot i que el record de la guerra civil continua latent i atiat per les diverses parts, els contextos exterior i interior es modifiquen a marxes forçades.

El 1962 serà un any marcat per grans esdeveniments, tant per al règim franquista com per a l'oposició antifranquista. Són els anys del desenvolupament econòmic, en què es crearà una classe mitjana important i s'aconseguirà una estabilitat social.

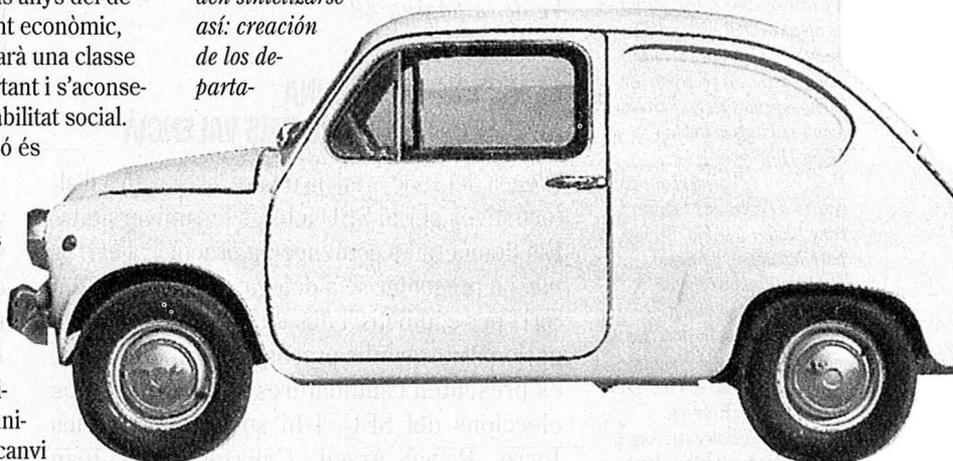
Per a l'oposició és l'any del *con-tuberni de Munic*, de les vagues mineres d'Astúries, del ressorgiment del moviment obrer i universitari i del canvi de govern. El partit que

creix més és el PCE, que amplia la seua militància i penetra en sectors de la societat espanyola, alhora que crea una estructura més sòlida.

Entre els canvis que es produeixen en el govern, hi ha el de la cartera d'Educació, que ocuparà Manuel Lora Tamayo, d'Acción Católica, que hi substitueix el falangista José Rubio García-Mina (1956/1962). Lora Tamayo canvia el nom del Ministeri, que passa a anomenar-se *Educación y Ciencia*, en lloc d'*Educación Nacional*. Segons Tamames: *"Las reformas de Lora pueden sintetizarse así: creación de los de-*

mentos universitarios como unidad básica -en vez de la cátedra-, surgimiento de la figura de profesor agregado y establecimiento de los tres niveles de dedicación (normal, plena y exclusiva)."

La universitat espanyola comença a donar senyals d'oposició a la dictadura i a manifestar cada vegada més el seu descontentament enfront de la falta de sintonia del règim envers les noves necessitats socials, culturals, educatives i, d'una manera especial, per la falta de llibertats democràtiques. El SEU està enfonsat, tot esperant que se l'amortitze. ■





A partir de 1962 es van iniciar els aplecs del País Valencià, actes que, en un primer moment, van ser permesos pel règim. En la foto superior, un grup de estudiants residents al Col·legi Major Lluís Vives de la Universitat de València que assistiren a l'Aplec de El Puig, l'any 1966. 1 Jose Ma. Peiró, 2 Josep Montaner, 3 Antoni Lleida, 4 Francesc Bujosa, 5 Pablo Ródenas, 6 Vicent Montés, 7 Xavier Barthes. En la foto inferior, els col·legials del Vives en un bar de El Puig. D'esquerra a dreta: Francesc Bujosa, Emili Balaguer, Angel de Sola, Xavier Barthes, Josep Montaner, Vicent Montés i Francesc Bod.

FOTO CEDIDA PER JOSEP MONTANER

Ve de la pàgina 48

EL NACIONALISME: UNA NOVETAT POLÍTICA AL PAÍS VALENCIÀ

D'ençà del 1960, s'inicia una recerca activa d'alternatives per al SEU a totes les universitats. Els demòcrates comencen a practicar l'*entrisme* i a presentar-se a delegats a les llistes del SEU per combatre'l des de dins. Els militants nacionalistes també practiquen l'*entrisme*; així, es presenten candidatures demòcrates a les eleccions del SEU, i hi són elegits Carles Jorro, Rafael Aracil, Cèlia Amorós, Joan Garcés, Eliseu Climent, Manuel Ardit, etc.

Cal subratllar que la creació del MSCC re-

presentarà una de les novetats polítiques més significatives al País Valencià dels anys seixanta, ja que és evident que està sorgint un nacionalisme polític de nou signe, modern, l'origen del qual està en la connexió de grups d'estudiants universitaris amb Catalunya, i que no tindrà res a veure amb el valencianisme anterior a la guerra civil. Amb el canvi de sigles del MSCC a ASV, després PSV, aquesta colla de nacionalistes assentarà una nova concepció del que representa la identitat del País Valencià, abans fins i tot que Joan Fuster publique *Nosaltres, els valencians* el 1962. Les *excursions patriòtiques* a Catalunya, les *rutes universitàries*, el fet d'expressar-se en català en públic i per escrit, aniran conformant una visió singular de la identitat valenciana als nuclis universitaris. Aleshores comença a crear-se una tradició moderna del fet nacional valencià.

Després de la breu existència del MSCC, els nacionalistes valencians fan un pas més en la seua organització i creen Acció Socialista Valenciana (ASV), sense el terme social-cristià ni la referència a Catalunya, i parlen ja de "socialisme" i "valencià".

Els militants de l'ASV, amb un entusiasme juvenil, viatgen pels pobles per fer-hi conferències, tertúlies, exposicions de llibres, i per prendre contacte amb la gent interessada. Van a Alcoi, Cullera, Sueca, Castelló de la Plana, Alacant, etc.

L'ensorrament, a causa de les detencions massives, de l'organització universitària que havia anat creant el PCE després de les detencions del 1959 serà decisiu perquè els joves valencianistes socialistes ocupen gairebé tot l'espai d'oposició al SEU i al franquisme a la Universitat de València del 1962 al 1965.

EL PAPER IDEOLÒGIC DE JOAN FUSTER: MILITANT O INSPIRADOR?

Respecte a Fuster i la seua influència en les primeres eferescències universitàries, cal dir que va ser una persona omnipresent i, sens dubte, la més influent en el socialisme nacionalista valencià en les seues distintes fases.

L'activitat de Joan Fuster amb els joves que van crear el socialisme nacionalista i agrupant-se al voltant de la idea de *fer un País Valencià* diferent és permanent, en la mesura que els dona referents teòrics, històrics, com ara el *Nosaltres, els valencians*, el 1962, i a través de tertúlies, cartes, les visites a sa casa, etc.

Segons l'opinió de Vicent Ventura, caldria encara preservar la *virginitat* político-partidària de Fuster: "Fuster no va pertànyer ni fomentà cap partit. Estimulava sense donar ins-

truccions, opinava, però no inspirava. Eixa no era la seua opció. No s'hauria trobat còmode”.

L'itinerari i la carrera acadèmics d'un grup de catedràtics i professors del Principat coincidirà amb la primera gestació de les experiències i les inquietuds dels joves universitaris: Joan Reglà, Emili Giralt, Miquel Tarradell i Miquel Dolç seran els professors que a la Universitat esdevindran l'exemple cívic i el suport per als joves valencianistes.

ELS APLECS DE LA JOVENTUT I LES RUTES UNIVERSITÀRIES

El naixent nacionalisme valencià trobarà dues vies d'expressió inicialment legals i no reprimides pel franquisme: els aplecs, a l'àmbit de la joventut, i les rutes universitàries, a l'àmbit acadèmic. Els aplecs de la joventut del País Valencià, els organitzà Lo Rat Penat, i hi participaven els universitaris de l'Aula Ausiàs March. Es tractava d'actes plenament legals i innocus políticament, encara que les persones assistents aprofiten aquest instrument per prendre contactes i relacions. El Primer Aplec de la Joventut es féu a Lliria l'any 1960. El segon, a Alcoi, un any després, i el tercer, a Castelló de la Plana, el 1962. D'ençà del 1967, la policia els va controlar de molt a prop.

Les rutes, un altre instrument d'implantació del grup, consistien en excursions per a conèixer el país, la seua geografia i la seua història, etc. Se solien fer el cap de setmana o els dies festius, i hi participaven estudiants i també alguns professors. En aquestes rutes, a més de tractar dels aspectes cultural i recreatiu, s'hi parla del País Valencià i els seus problemes, es discuteixen temes d'actualitat i es crea un ambient propici per al desenvolupament del nacionalisme valencià.

EL PARTIT SOCIALISTA VALENCIÀ (1964-1970)

La llarga peregrinació per a la creació d'un partit de contingut socialista i nacionalista, que culminarà el 1964 amb la fundació del Partit Socialista Valencià (PSV) i, en l'àmbit universitari, amb la constitució de l'Agrupació Democràtica d'Estudiants Valencians (ADEV), dona fruit amb l'organització d'un partit polític amb senyals d'identitat pròpies.

El PSV és una creació autòctona, sense cap vinculació a partits d'àmbit estatal o espanyolista. Rebutja decididament vincular-se a qualsevol opció política estatal. No vol ser *sucursalista* de ningú. Des de l'origen, el PSV es troba lluny del PSOE, del PCE i de tota altra opció

política clandestina que no siga valenciana.

El socialisme nacionalista reivindiquen el fet nacional del País Valencià, que conceben a partir de la consideració del català com a llengua nacional i de la pertinença del territori valencià a una comunitat cultural i política més àmplia: Catalunya i els Països Catalans.

Al grup motor i organitzador del socialisme nacionalista, s'hi anaren afegint successivament altres estudiants universitaris com Valerià Miralles, Ricard Pérez Casado, Josep Vicent Marqués, Enric Jordà, Élia Serrano, José Rodrigo Huerta, Maria del Carme Mira, Ricardo Garrido, Enric Solà, Manuel García García, Tomàs Ribera, Domingo Molinero, Josep Lluís Blasco, Jacobo Muñoz Veiga, etc., com també els periodistes Vicent Ventura Beltran i Joan J. Pérez Benlloch. La militància del PSV serà molt heterogènia, tant als inicis com durant la curta història del partit. És un moviment minoritari, d'obrir perspectives, superar localismes i rebre influències dels catedràtics i professors catalans que feien classe a València.

Vicent Ventura opina que el PSV “fou la primera organització nacionalista antifrancuista. En els anys seixanta el PSOE no existeix d'una manera pública, ni hi havia altres partits, a excepció del PCE. L'aspecte més nou del PSV fou que no era continuador de res. Era un partit *ex-novo*, sense precedents històrics”.

Per a Eliseu Climent: “El nacionalisme valencià dels seixanta era diferent del català. Ací no hi havia cap burgesia darrere. A Catalunya tenien el PSUC, interessat a jugar la carta nacional i aliar-se amb la burgesia contra el franquisme. A Catalunya hi ha l'Òmnium Cultural, permès i ací prohibit. Darrere de l'Òmnium Cultural estaven el Sr. Carulla, propietari de Gallina Blanca, l'amo de Floïd (Cendrós), qui promourà l'editorial Proa, la burgesia del tèxtil... Allà sí que hi haurà un bloc social amb pes específic, inclosa l'Abadia de Montserrat. A València, el nucli d'emergència del PSV no comptava ni amb un sol burgès ni amb obrers; tan sols alguns a Alcoi, Elx o el Port de Sagunt”.

LA FUDE: UNA OPCIÓ ANTISUCURSALISTA

El 1963, els nacionalistes universitaris creen l'Agrupació Democràtica d'Estudiants Valencians (ADEV). A Madrid s'havia creat la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE) aquest mateix any, la qual encetava el procés d'expansió i implantació en altres districtes universitaris.

Un grup d'estudiants de la FUDE de Madrid



La publicació de Nosaltres, els valencians, en edicions 62 de Barcelona (1962), comportà la conscienciació d'alguns sectors del valencianisme i la consigna de fer país.

L'excursió patriòtica dels valencianistes a Catalunya

Per l'abril del 1960, tretze estudiants valencians, acompanyats de Joan Fuster, van fer una *excursió patriòtica* a Catalunya, a fi de prendre contacte amb les forces polítiques, socials i culturals del Principat. "El viatge a Catalunya representà un canvi de rumb nacional del País Valencià -apunta Eliseu Climent. Una part dels qui vam anar havíem estudiat el batxillerat als jesuïtes, amb professors que eren sacerdots catalans, tots de Barcelona, fills de la burgesia catalana dels anys quaranta i cinquanta. Això ens influí a Hernandis, Aracil, a d'altres, i a mi mateix. Allà s'inicia la nostra vinculació amb Catalunya". Max Cahner, que preparà el viatge, conta que "Eliseu Climent era el que tenia més capacitat organitzativa i un gran activista. A **Ricard**

Pérez Casado el vaig tenir a Barcelona dos anys redactant veus per a la Gran Enciclopèdia Catalana. Aracil tenia vint anys quan el vaig conèixer, i era un dels dirigents".

Joan Fuster i Max Cahner es posaran d'acord per preparar el viatge, tot elegint els participants amb molta cura, amb uns criteris oberts. Max Cahner conta que el viatge "fou suggerit per Miquel Tarradell, aleshores catedràtic a València, i organitzat per Ramon Bastardes i per mi mateix, d'acord amb el mateix Fuster. A partir d'aquesta conversa, i amb l'ajut de Josep Benet i de Jordi Pujol i la benedició de Joan Fuster, vam promoure una *excursió patriòtica* de tretze joves valencians presidits per Fuster a Barcelona, Montserrat i Queralt durant

la Setmana Santa de 1960". Fuster serà l'encarregat de seleccionar el petit grup que visitarà Catalunya, el qual acompanyarà en el seu desplaçament pel Principat. Fuster escriu a Cahner per exposar-li les persones que viatjaran i per donar instruccions precises als que havien de rebre'ls: "La tribu d'entusiastes emprendre el viatge a Barcelona el dia 17, diumenge de Pasqua, probablement en el tren que surt de València a les 9'45 del matí. Jo vindré el mateix dia, però amb l'avió. La colla està composta per tretze inefables patriotes. Crec que els patriotes han estat triats amb un criteri bastant ponderat i equitatiu; he procurat que hi hagi gent de diversa actual o virtual tendència ideològica, d'extracció social ben distinta i fins i tot d'un grau d'incorporació política variat". Fuster donarà referència prèvia dels *excursionistes* i d'algunes dades biogràfiques i personals dels valencianistes. El grup dels *13 patriotes* el formaven: **1. Eliseu Climent**, un dels líders del grup, estudiant de

Dret. **2 Lluís Aracil**, de les Joventuts de Lo Rat Penat, líder natural del grup juntament amb Climent. **3 Màrius Garcia Bonafè**, considerat per Fuster com un obrerista d'Alcoi que feia "d'estudiant a hores lliures" i s'interessava per la qüestió nacional, un "patriota en estat fetal encara". **4. Ferran Martínez Navarro**, estudiant de Medicina. **5. Lluís Alpera**, de les Joventuts de Lo Rat Penat, del "ram de la cultura", mestre de professió. **6. Josep Lluís Viciano**, provinent del Centre Excursionista de Castelló. **7. Rafael Ballester Ramos**, de Castelló. **8. Josep Palàcios**, de Sueca, veí de Fuster, amb qui tenia una gran amistat, i del "ram de la cultura". **9. Antoni Bagues**, de les Joventuts de Lo Rat Penat, un "element positiu". **10. Lluís Monferrer**, una persona "valuosa". **11. Rafael Martí Valero**. **12. Miquel Mestre Navarro**. **13. Josep Raga**, "economista, estudiant de Dret, persona molt potable", per a Fuster. ■

Joan Fuster i els primers fusterians visiten els emplaçaments mítics del nacionalisme català en lluita contra el franquisme, en abril de 1960. Alguns dels participants en aquell viatge, al Parc Güell de Barcelona, escolten les explicacions d'Oriol Bohigas. D'esquerra a dreta: Lluís V. Aracil, Màrius Garcia Bonafè, Rafael Martínez Valero, Lluís Viciano, Lluís Alpera, Oriol Bohigas, Eliseu Climent i Lluís Monferrer (El Temps, 28-VI-1993, p. 74).



s'entrevisten amb estudiants valencians, majoritàriament de la Facultat de Dret. Abans de l'entrevista ja s'han reunit els valencians per concretar la postura que hi han de mantenir. La decisió no fou gens favorable a la creació d'una secció de la FUDE a València. L'ADEV es crea sobre la marxa, una vegada que la FUDE tracta de muntar-ne una secció a València.

La detenció de l'organització comunista el 1962 farà que el PSV esdevinga el grup amb més presència organitzada, gairebé hegemònica, ja que la gran majoria d'estudiants antifranquistes demòcrates no estan organitzats. Com que l'ADEV i el PSV són molt actius a la Universitat, totes les persones que hi volen fer coses s'han de vincular a aquest sector, encara que no siguin socialistes ni nacionalistes. Així, el sindicat estudiantil rep molta gent que prové d'altres organitzacions i militàncies, però que no tenen una presència estable a València. Serà al llarg dels anys 1962-1966 que es desplegarà una gran activitat de desmuntatge de l'estructura falangista, a l'ensem que s'aprofitaran les plataformes culturals oferides pel sindicat.

El PSV es troba en els millors moments. La seua presència a la Universitat és ben sòlida. Es pot dir que el PSV és el motor del moviment universitari, i comparteix el liderat amb els cristians de base i els demòcrates independents. El PCE no és present des del 1962 a la Universitat de València, i no hi reapareixerà com a organització fins al 1965-1966.

L'ORGANITZACIÓ I L'APARELL DEL PSV

Allò que havia nascut com un grup d'estudiants al començament dels anys seixanta, va prenent cada volta més volada, dotant-se d'una estructura més sòlida i, per tant, a l'últim té una organització semblant a la dels altres partits. El comitè central del PSV no tindrà secretari general, la direcció serà col·legiada. De tota manera, i a banda dels noms dels fundadors, hi tindran un pes prominent Eliseu Climent, del sector més nacionalista, i Vicent Álvarez, del sector més obrerista, a més de José Rodrigo, responsable des del 1965 de l'agitació i la propaganda, Valerià Miralles, responsable de cultura, i Josep Vicent Marquès.

Entre els més actius del moment, hi havia **Ricard Pérez Casado** que, encara que estudiava a Barcelona, coordinava les activitats del partit a la Universitat), Enric Solà, Florencio Martín, Miquel Vilar (delegat de la Facultat de Dret), Jaume Reig (delegat de la Facultat de Filosofia i Lletres), Ferran Martínez Navarro (dirigent a la

Facultat de Medicina), Enric Jordà (també de Medicina), José Jaime Romà, Èlia Serrano, Vicent Arrue i Manuel Garcia (Filosofia i Lletres), Josep Puertas Domingo (dirigent a la Facultat de Ciències i després delegat), etc.

LA FI DEL PSV

Una afirmació gairebé unànime dels militants expressa d'una manera o una altra que el PSV no el dissolgué ningú, ningú no apagà el llum quan tots se'n van anar. Simplement, se n'escaigué la *desaparició* de mort natural i sense que ningú tampoc no en *certificara* la defunció.

El socialisme nacionalista valencià, i la seua composició heterogènia i plural, inicialment contribueix al creixement i a la incorporació de gent d'origens ideològics plurals, però després això serà un dels seus problemes. La qüestió nacional sempre hi està present i s'accepta d'una forma majoritària. El que es discuteix és el lloc que ha d'ocupar en l'estratègia política del partit. El debat s'aguditzarà amb el pas del temps.

L'auge del PCE a partir del període 1966-1967 a la Universitat, on els comunistes comencen a dirigir el naixent Sindicat Democràtic (SDEUV), i al moviment obrer (creació de CCOO) i en altres sectors farà que una part de la militància del PSV siga atreta per un partit més arrelat en el conjunt de la societat i que s'aguditzen les contradiccions. A partir del 1966, la competència entre el PCE i el PSV serà molt forta, alhora que comencen a aparèixer noves sigles i ideologies més a l'esquerra del PCE, com a conseqüència de l'impacte dels fets del maig del 1968.

La fi del PSV i la del SDEUV coincideixen en el temps: maig del 1968. La majoria dels testimonis orals consultats confirmen la tesi de la *desaparició* informal del partit. Una dissolució no acreditada en cap paper ni document escrit. Així, Vicent Ventura recorda que la desaparició del PSV tingué lloc en tot cas abans del mes de maig del 1968: "El partit s'esvaí. Realment no recorde cap dissolució formal del partit". Per la seua banda, Eliseu Climent també confirma que la desaparició del partit va coincidir amb "la fi d'un cicle generacional, unit al maig de 1968, i que coincidirà també amb la desaparició del Sindicat Democràtic de la Universitat de València".

La mort del partit fou deguda a un conjunt de raons, entre les quals hi haurà: l'origen quasi exclusivament universitari dels seus components, la joventut de l'aparell directiu, la manca d'homogeneïtzació política dels seus membres i, també, l'esquerranisme creixent del món universitari arran del maig del 68. Sobre la data de la dissolució del PSV, s'han donat la de València, 1968, i la d'Elx, 1970.



Al començament dels anys seixanta, els estudiants demòcrates s'organitzen per enderrocar el SEU, cosa que aconseguiren el 1965. Les Assemblees Lliures contribuïren activament a enfonsar el SEU falangista; això va originar més tard la creació del Sindicat Democràtic d'Estudiants Universitaris (SDEU).

Les "Assemblees Lliures", antecedents del SDEU

El dimecres 24 de febrer del 1965 es produeix la famosa manifestació d'estudiants a Madrid, que encapçalen, entre d'altres, els professors Enrique Tierno Galván i Agustín García Calvo. La manifestació de Madrid i les seues conseqüències influiran d'una forma transcendent en l'activitat sindical de la Universitat de València. La censura i la manca de notícies creïbles a la premsa controlada pel règim farà que floresca la correspondència entre els estudiants, que s'expliquen el que passa a d'altres districtes universitaris. I difonen la in-

formació a través de pamflets, premsa orgànica, butlletins informatius, etc. Alguns dies després de la manifestació d'estudiants de Madrid es fa a la Universitat de València la Iª Assemblea Lliure d'Estudiants. Uns dies abans s'havia *escalfat* l'ambient i s'havien repartit butlletins informatius que inclouen notícies sobre la manifestació de Madrid procedents de la premsa estatal i internacional. El rector de la Universitat de València, José Corts Grau, prohibeix la difusió de butlletins, sense cap èxit, però. La data escollida per a la Assemblea Lliure d'Estudiants de la Universitat de València fou el dia 2 de març del 1965. En aquesta assemblea es sotmetrà a votació els cinc punts que havien aprovat els estudiants madrilenys, en els quals demanaven un sindicat autònom; l'amnistia als estudiants expedientats; les llibertats d'expressió i associació; la refor-

Dues pintades del PSV que faran història: "Parlem Valencià" i "Valencians, unim-nos"

A d'altres indrets de l'Estat i ja en la més immediata postguerra, s'utilitza la *pintada* als murs i a les parets com una forma efectiva de propaganda i comunicació política clandestina. L'aparició de les pintades al País Valencià serà tardana, i és curiós i ben revelador que fos precisament la primera pintada un missatge de contingut valencianista. Això demostrarà i acreditarà que la qüestió de la identitat valenciana s'ha polititzat i es convertirà en un motiu d'erosió del règim.

Les pintades faran fortuna a causa de l'efecte sorpresa. Un text formalment neutre, una demanda o una frase que s'havia pogut veure escrita a les revistes *Sicània* o *València Cultural*, quan apareixerà pintat de forma massiva serà percebut com un missatge subversiu. Els carlins i els tradicionalistes de la ciutat, com que tampoc no anaven a posar-se a esborrar totes les pintades, hi van afegir al costat la frase compensatòria "Vixca Espanya!".

Una de les activitats més significatives, que va tenir

una gran influència en l'època i en la memòria històrica posterior, fou la pintada massiva de "Parlem Valencià" per tots els barris de la ciutat de València. La pintada es va fer coincidint amb la celebració del 9 d'octubre de 1965, entre la una i les tres de la matinada.

La realització de la pintada, la planifica José Rodrigo, responsable d'agitació i de propaganda. "Vam organitzar dotze grups de tres o quatre persones cadascun, amb cotxes. Cada grup ignorava quins eren els restants. Ho havíem *compartimentat* meticulosament per si de cas agafaven un grup, evitar *caigudes* en cadena. Aleshores encara no s'havia inventat l'espriai, pintàvem amb quitrà. Cada cotxe duia un pot gran de quitrà molt espès, que s'havia de dissoldre prèviament amb gasolina. Hi participarem tots els militants del PSV, fins i tot els del comitè central, i cadascun duia un itinerari i sabia fins i tot les parets concretes on havia de pintar.

La pintada "Parlem valencià" va ser la primera de

caràcter massiu que es feia a València després de la guerra civil i tingué un gran èxit, que agafà desprevintuda la policia, la qual no s'ho esperava. Encara que la frase no era molt subversiva, sí que ho era l'acció, que tenia un contingut de reivindicació nacional i antifranquista. L'expectació de la societat civil fou majúscula, i a la vegada perplexa. El sentiment nacionalista no estava present en la societat valenciana d'aquell moment, i la gent no es feia còmplice d'una crida d'aquest tipus de reivindicació lingüística; però, donades les característiques subversives de l'acte, socialment s'interpreta com una acció de lluita antifranquista.

Arran de la pintada, van detenir i interrogar Vicent Ventura, ja que era un *vell conegut* de l'oposició i participant en el *contuberni de Munic*.

La segona pintada massiva que el PSV fa tindrà lloc el 7 de març del 1966. A diferència de la pintada "Parlem valencià", que es circumscrigué a la ciutat de València, la pintada "Valencians, unim-nos" es féu per tot el País Valencià. Si tècnicament la primera fou complicada, la de "Valencians, unim-nos" ho serà encara més, ja que es van haver de comprar quatre-cents quilos de quitrà,

gasolina per a dissoldre'l, graneres, mapes del País Valencià, etc. S'hagué de muntar un dispositiu de telèfons i contrasenyes de seguretat, connectar amb un advocat per si de cas hi havia detencions, mantenir mesures rigoroses de discussió i clandestinitat, etc. Per evitar possibles indiscrecions, s'organitzaren grups que no es coneixien entre ells.

Les pintades es fan a nombrosos municipis del País Valencià; cada grup té un itinerari, i així s'arriba a pintar a Alacant, Castelló, València, Dénia, Pego, Elx, Alcoi, Morella, etc. L'únic incident serà la detenció del grup que tenia la ruta Pego-Oliva, format per Valerià Miralles, Salvador Martí i Domènec Serneguet.

Si la pintada "Valencians, unim-nos" havia tingut complicacions tècniques i d'infraestructura, també en tingué de caràcter ideològic i polític, i serà el detonant d'allò que després es convertirà en l'escissió d'un sector del PSV.

"Vaig inventar jo la consigna -conta Vicent Álvarez, Però, unir-nos a qui? La meua posició fou:

"Valencians, unim-nos contra la dictadura". Vaig polemitzar amb Eliseu Climent, el qual opinà que "Valencians, unim-nos" era una consigna més àmplia i global" ■



ma de la llei d'ordenació universitària; i la possibilitat d'accés a la universitat de totes les classes socials. A les nou del matí, la Facultat de Filosofia i Lletres es declara en vaga. A les deu i mitja, més de cent policies rodegen la Facultat (als carrers de la Pau i de la Nau, al Parterre. etc). A les dotze del migdia, estudiants de tot el districte es reuneixen al Claustre de la Facultat de Filosofia, on intervé un delegat que ve de Madrid per informar del que passa allà. I una vegada que els n'havia informat la gent demanà que en aquell moment es creara una Assemblée Constituent d'Estudiants Lliures amb potestat per a prendre decisions. En primer lloc parla Joan Bartrina -representant de Filosofia- i després molts altres.

Es constituí una taula amb representants de l'Assemblée, i es determinà enviar una comissió que anà a parlar amb els catedràtics perquè expressaren el seu vot favorable o desfavorable al que fèien a l'Assemblée Constituent. Joan Reglà i Miquel Tarradell (degà) s'adheriren als estudiants, però no baixaren. Els professors Carlos París, i Manuel Garrido (de Lògica) baixaren, i quan Bartrina els preguntà si s'adherien als cinc punts que prèviament havien estat admesos per votació lliure i unanimitat per tots els estudiants reunits en Assemblée al Claustre, asseguts a terra, comentaren el que segueix:

- Garrido: *"Yo me adhiero a todos los puntos sin comentarios"* (va rebre un sorollós aplaudiment).

- París: *"Yo, como ha dicho mi compañero, también me adhiero a todos los puntos, y ade-*

más felicito a todos ustedes porque al fin han hecho toma de conciencia de un problema" (gran aplaudiment).

Tambe donaren suport als estudiants els catedràtics José María Jover i José Luis Pinillos.

L'endemà continuà l'assemblea i es formaren comissions per a demanar-hi el vot d'adhesió de catedràtics i professors del districte. La policia no hi intervingué, i estigué fins a les dues de la vesprada al voltant de la Facultat. Els delegats oficials elegits democràticament trameten cartes per informar de l'Assemblée el rector, l'alcalde de la ciutat de València, el governador provincial i el cap nacional del SEU.

LA II ASSEMBLEA LLIURE D'ESTUDIANTS VALENCIANS

El dimecres 3 de maig del 1965 apareixen a la façana de la Facultat de Medicina unes pintades amb el text següent: "SEU NO", "FUERA SEU". A las dotze del migdia, tal com s'havia anunciat, es fa a la Facultat de Filosofia i Lletres la IIa Assemblée Lliure, amb l'assistència de més de dos mil cinc cents estudiants. Es tornen a llegir els cinc punts aprovats a la Universitat de Madrid, s'informa del que succeeix a altres universitats i es llegeix l'acta de la 1a Assemblée.

L'ADEV i el PSV es mobilitzen l'any 1965 davant els intents de les autoritats acadèmiques de sancionar amb la pèrdua de la convocatòria dels exàmens de juny els estudiants Jaume Reig, José María Rotger (tots dos del PSV) i Joan Bartrina. El motiu era haver destacat en alguns actes de protesta estudiantil.

Raimon: "diputat" en un país sense parlament

Un dels estudiants que estarà molt vinculat al PSV els primers anys és Ramon Pelcjero, de malnom *Pele*, després *Raimon*. Pelejero era de Xàtiva, i son pare havia estat secretari general dels fusters de la CNT en aquesta ciutat. Quan

Pelejero naix, son pare és a la presó.

Durant els anys 1965 i 1966, moltes de les actuacions de Raimon es programen i s'organitzen des de l'anomenat *aparell* de propaganda del PSV. El pacte amb Raimon era que el PSV s'encarregava d'organitzar les seues actuacions d'una forma sistemàtica i professional, i donar-hi suport; a canvi, el cinquanta per cent dels ingressos se'ls quedava el partit. Organitzaren recitals a Godella, Benicarló, Bocairent, Alcoi, Barcelona (al Palau de la Música), Madrid (Facultat



d'Econòmiques, Club d'Amics de la Unesco, Aliança Francesa), Mallorca, Lovaina (Universitat), al Teatre Principal de València els anys 1965 i 1966, Castelló, etc.

El PSV promocionarà i difondrà les cançons d'en Raimon, com un instrument de difusió del valencianisme. Eliseu Climent escrivia a un amic:

"Raimon es el único valenciano conocido por España. Lo digo porque lo he visto. Sin saberlo es algo así como nuestro diputado en un momento en el que no hay parlamento". ■

Els EUA i Alemanya promouen viatges per als dirigents estudiantils

D'ençà dels anys seixanta s'inicia un lent però imparabile procés d'eixides a l'exterior, tant individuals com col·lectives, de joves universitaris, coneixedors únicament de l'ambient polític local, la qual cosa servirà per a obrir noves perspectives i horitzons per anar creant líders estudiantils socials i polítics.

Serà a partir del 1960 que estudiants demòcrates espanyols i valencians reben invitacions de països estrangers per conèixer altres realitats diferents de la del règim espanyol. El fet és clau, ja que permetrà que els estudiants s'impregnen, coneguen i aprenguen d'altres experiències. I com a conseqüència d'això, impulsen canvis a la Universitat i la societat del moment. El Departament d'Estat dels EUA i els sindicats alemanys (RFA) organitzen viatges d'estudiants demòcrates espanyols als seus països respectius per a afavorir un acostament als seus models polítics durant els anys seixanta. La gran majoria dels convidats eren democristians o militants del PSV, i mai no convidaven els de tendència comunista.

El Departament d'Estat, per mitjà de l'ambaixada dels EUA a Madrid i el consolat a València, convidava estudiants espanyols a visitar els Estats Units, i els gestionava i pagava el viatge. Seran diversos els viatges durant els anys seixanta, els quals continuaran del 1964 al 1968.

El cònsol americà Timothy Towell mantenia contactes freqüents i periòdics amb els responsables del PSV, de la Unió Democràtica del País Valencià, del Sindicat Democràtic, etc., ja que hi havia un veritable interès per conèixer el que passava a l'Estat espanyol. Els contactes els tenia amb **Ricard Pérez Casado** l'any 1965, i el 1967 amb José Rodrigo i Tomàs Ribera, del PSV; Joan E. Garcés Ramon, Joan Omeñaca; Ciprià Ciscar Casaban -líder del Sindicat Democràtic (SDEUV) i el seu president al districte universitari de València-, Rafael Ninyoles i Ernest Sena, de la Unió Democràtica del País Valencià; Carles Dolç Soriano -estudiant d'Arquitectura, dirigent del Sindicat Democràtic-, Lidón Nebot i Xavier Navarro, entre d'altres.

El 1965 s'organitza el primer viatge, al qual foren convidats Eliseu Climent, **Ricard Pérez Casado**, Miquel Vilar -tots tres del PSV-, Joan E. Garcés Ramon, demòcrata independent, i Joan Omeñaca, vinculat a la democràcia cristiana (UDC). Encara que el programa l'elaboraven a la

carta, els viatges tindrien algunes visites i activitats comunes. Els anys següents seran convidats Pedro Zamora, Josep Vicent Marqués, Francisco Vicent Chulià, etc., del PSV. Pel setembre del 1967, anirà Ciprià Ciscar Casaban; Rafael Ninyoles i Ernest Sena, de la Unió Democràtica del País Valencià, i Tomàs Ribera. El darrer viatge serà el del 1968, i hi són convidats Carles Dolç Soriano -estudiant d'Arquitectura-, Lidón Nebot i Xavier Navarro, entre d'altres.

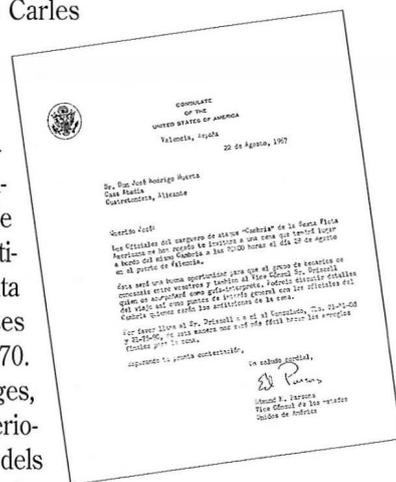
En general, el Departament d'Estat organitzava aquests viatges perquè els estudiants demòcrates conegueren la forma de vida dels EUA i les seues institucions polítiques; així, convida durant els anys seixanta estudiants d'arreu de l'Estat i de diverses tendències no comunistes, fins al 1970. Després, mantindrà el programa de viatges, però convidarà polítics, professionals, periodistes, etc. El mecanisme era que alguns dels convidats de cada any proposaven i suggerien les persones que havien d'anar l'any següent. Per això, els primers anys els convidats eren quasi sempre del PSV, ja que es proposaven militants d'aquesta organització. Des del 1967, l'ambaixada seleccionarà líders estudiantils coneguts, i el 1968, dels quatre convidats valencians, només un serà del PSV. Els viatges contribuïren, és clar, a formar i promoure quadres polítics, i tingueren una repercussió important. La sensació que tenien els convidats que viatjaven als EUA és que darrere la invitació hi havia la mítica CIA, influïts sens dubte pel clima antiamericà que caracteritzava l'oposició al franquisme, pel suport que el govern dels EUA havia donat finalment al règim franquista.

ELS SINDICATS ALEMANYS: LA DGB

Els sindicats alemanys -la DGB-, de la mà del SPD i a través de la Fundació Friedrich Ebert, també organitzaren visites d'estudiants a Alemanya (RFA) del 1965 al 1967. Segons que conta José Rodrigo: "Darrere d'aquestes invitacions sempre hi havia els serveis secrets alemanys, o almenys així ho percebíem des d'ací".

A la República Federal Alemanya viatgen convidats Francesc Candela, Joan Francesc Mira, Vicent Alberó, José Rodrigo Huerta, Valerià Miralles, Ramon Pelejero Sanchis, Vicent Álvarez Rubio, Èlia Serrano, Francisco Carrera, i altres, tots ells a través del PSV, coordinats amb el MSC de Joan Reventós, per mitjà de Pau Verrié Senior.

"Els viatges els promovia el MSC, i ens donaven una quota de beques concedides al PSV. Els cursos de formació es feien a Sonnenberg, prop de Bonn, al centre que hi tenia la Fundació F. Ebert", assenyala **Ricard Pérez Casado**. ■



José Galán Peláez

“Qui més ha afiliat al PCE ha sigut la Brigada Político-Social”

José Galán (Jaen, 1938) començà a estudiar medicina a la Universitat de València el 1959, a la vegada que formava part de les Joventuts Obreres Catòliques, des d'on treballà a barris marginals com a mestre i assistent social. Aquest context, el decidirà a afiliar-se al PCE i participar, a més de socialment, políticament en l'oposició al franquisme. Acusat d'haver robat una multicopista de Càritas per repartir propaganda comunista, el 1962 fou jutjat i condemnat a un any de presó per un tribunal militar. En acabar la condemna s'exilia a Bèlgica, on estudià economia, i set anys després torna a València reclamat pel PCE per dirigir els comunistes valencians com a secretari general. Posteriorment fou conseller de Transports i Benestar Social en el Consell del País Valencià, i diputat a les Corts valencianes. Actualment, en l'equilibri democràtic, aquest professor de Teoria Econòmica de la Universitat de València i polític de trinxera, ha arraconat l'activitat política al districte del record.

-Quan comença a estudiar a la Universitat de València la repressió policial a qualsevol oposició al règim encara és durament castigada. Com s'organitzaven aleshores els estudiants com vosté que es mobilitzaven en contra del sistema franquista?

-L'oposició al franquisme a la fi dels cinquanta encara era jutjada per tribunals militars, pel famós Tribunal de Maçoneria i Comunisme. Aleshores, els sentiments antifranquistes es donaven a nuclis molt reduïts d'estudiants amb grans inquietuds socials més que polítiques, excepte el cas de la FUE. Tenien gran importància els camps de treball, on es barrejaven ideologies molt diverses i on ens dedicàvem a l'ensenyament o a l'assistència social de tot tipus per barris perifèrics. L'any 1959 comença a perfilar-se un moviment ampli en contra de la sindicació obligatòria, en contra del SEU, però durament reprimit pels dirigents del SEU.

Al començament dels seixanta la cosa canvia, comencen a aparèixer grups més polititzats i les facultats van prenent una vertebració política. En eixos moments existia un xicotet conat de Partit Socialista Valencià i la resta necessàriament mantenia vinculacions amb els moviments obrers i el partit comunista, l'única força realment organitzada.

-Ahora que estudiava, treballava a la Joventut Obrera Catòlica (JOC), en la qual arribà a ocupar un lloc directiu. Què és el que es feia des d'allí?

-Aquesta organització era el que s'anomenava moviments catòlics especialitzats, una reacció en contra de la concepció tradicional de les joventuts catòliques, totalment supeditades a la jerarquia. La JOC tenia una gran implantació a l'àrea metropolitana de

València i a centres industrials importants, com ara Alcoi. Ens hi aglutinàvem una sèrie de gent que estàvem en desacord amb la manca de llibertats, amb l'explotació de la classe obrera durant el franquisme.

-Per què es decideix a formar part del PCE?

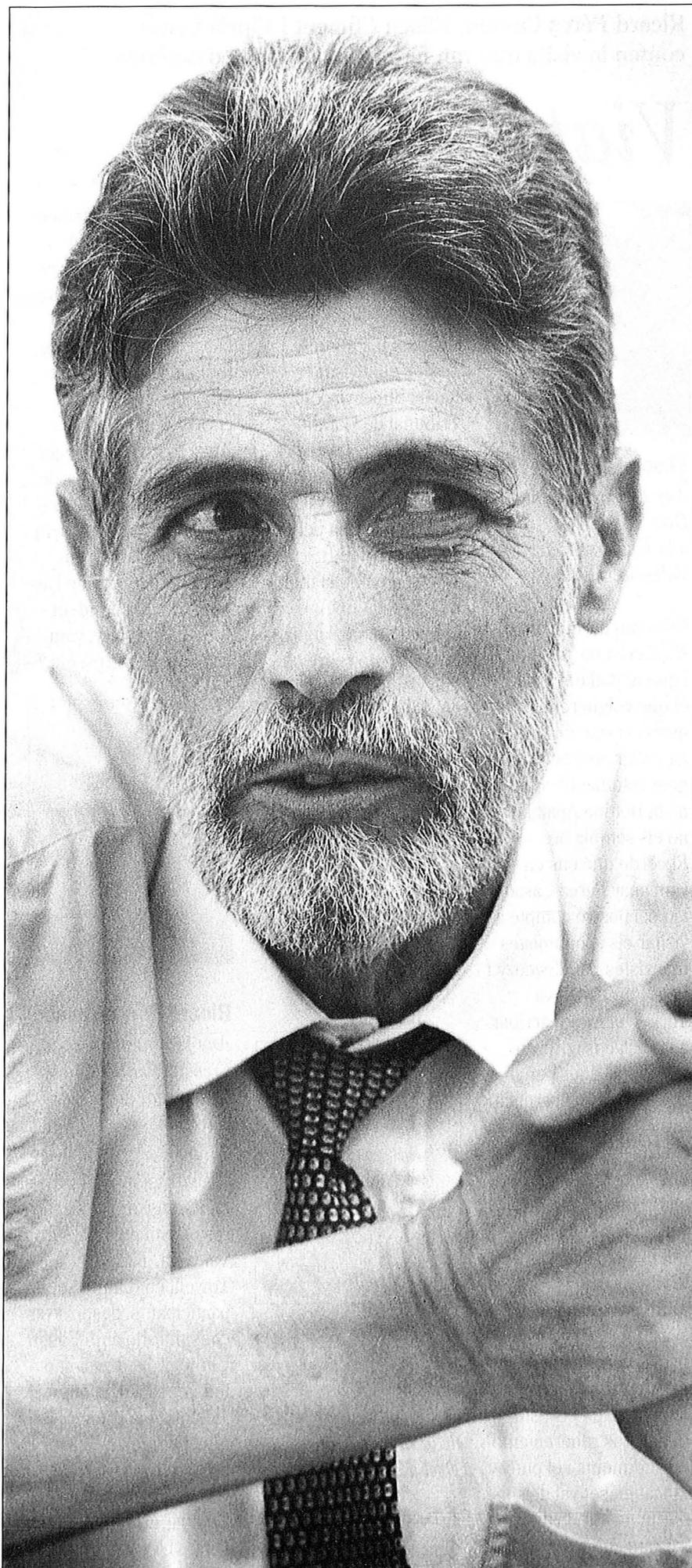
-Durant un temps em vaig dedicar a muntar centres socials a les barriades més pobres de València, que mancaven d'aigua corrent i llum elèctrica. Allí col·laborava com a mestre, i fou a través d'eixe treball com vaig conèixer alguns membres del PCE. Aleshores arribí a la conclusió que pertànyer a la JOC estava molt bé però que només donàvem respostes individuals i sempre ensopegàvem amb una sèrie d'impediments que érem incapaços de solucionar des d'aquí, per això vaig contactar amb el PCE. Em sorprengué moltíssim que una de les persones amb qui m'havia d'entrevistar a través d'una contrasenya fóra José Baylo, un capellà castrense que venia del Front d'Alliberament.

-Quin era el seu treball a les files del PCE?

-Jo mai mantenía relacions amb la Universitat, el meu treball estava orientat cap als mitjans urbans, treballàvem sempre amb pseudònim, el sistema sempre era el mateix, de contacte amb contrasenya, de manera que en cas d'una caiguda quedaves tallat. Amb el que no comptàvem era que la policia ens tenia fitxats amb fotografies i sistemes d'escolta. Totes les entrevistes que havia mantingut amb alguns membres de la direcció nacional les tenien enregistrades. El PCE en eixa època a València era desarticulat sistemàticament cada dos anys.

-Al 1962 fou detingut, acusat de pertànyer al PCE i d'haver robat una multicopista a Càritas per confeccionar propaganda comunista. Com ocorregué?

-Vam decidir fer una tirada de fulls



“Al començament dels seixanta la cosa canvia, comencen a aparèixer grups més polititzats i les facultats van prenent una vertebració política.”

volants en solidaritat amb els miners asturians, però com era molt difícil comprar una multicopista i jo treballava a Càritas, en vaig agafar una d'allí. No em vaig adonar que tenia l'emblema de Càritas. En fer els fulls volants els vaig dir que la destruïren, però, és clar, com que era un element tant útil en eixe moment decidiren guardar-lo. La policia la va trobar i de seguida sospitaren de mi. Amb el temps, aprendríem a construir vietnamites amb una facilitat sorprenent.

-En total foren 27 els detinguts i condemnats de pertànyer al PCE, però no tots eren comunistes...

*-Sempre he dit que qui més ha afiliat al PCE ha sigut la Brigada Política Social, perquè per considerar-te membre n'hi havia prou amb què hagueres rebut la revista *Mundo Obrero* o que hagueres participat en una tirada de fulls volants. Nosaltres reconeixérem la pertanyença al partit i el nostre dret a estar associats perquè açò els esperava molt, però en realitat no comence a ser comunista i marxista revolucionari fins que arribe a la presó. Allí em vaig formar ideològicament; de fet, de la presó de Burgos es deia que era la Universitat del marxisme.*

-Què fa en eixir de la presó?

-Tenia dues opcions, o fer el servei militar en un batalló disciplinari a l'Àfrica o prendre la frontera pel mig. Vaig elegir la segona. Alguns membres de l'església m'aconseguien un passaport per estar a França una setmana, perquè me n'anara i no tornara. Vaig aconseguir una beca a la Universitat de Lovaina per estudiar Econòmiques i vaig acabar estant-hi set anys.

-A aquesta Universitat coincidireu

molts estudiants espanyols comunistes i simpatitzants del PCE, manteníeu bons contactes?

-Sí, al Club García Lorca ens aglutinàvem un munt d'emigrants espanyols antifranquistes, fonamentalment de la segona onada d'emigració econòmica. Muntàvem activitats culturals finançades per les quotes dels socis. Al principi era un club xicotet, on es reunien exiliats polítics o belgues que havien participat en les Brigades Internacionals durant la guerra, però després es va anar ampliant.

-A la Universitat de Lovaina estigué també becat Felipe González, quina fou la seua relació amb ell?

Jo i tres persones més dirigíem la Fundació PAX, un fons per a beques a estudiants espanyols representats pel franquisme, i decidírem concedir-li'n una de sis mesos a Felipe González. Aleshores ell encara no militava a les Joventuts Socialistes. Vivíem a la mateixa casa, i ens vam fer amics.

-Per què decidí tornar a València?

-A l'any 70, la Brigada Político-Social va desarticlar de nou la direcció del PCE a València, aleshores des del partit em proposaren venir a València per fer-me'n càrrec de l'organització i vaig acceptar. La gran preocupació en eixe moment era desenvolupar els moviments de massa, perquè no foren nuclis de conspiració del partit. Un canvi radical respecte a l'etapa anterior en la qual preteníem infiltrar-nos en qualsevol tipus d'associació per a des d'aquí començar l'activitat política.

-I professionalment què és el que fa en tornar de Lovaina?

-Entre com a ajudant a un departament de la Facultat d'Econòmiques, on donaria classes posteriorment, a través d'Emèrit Bono, qui pertanyia al partit comunista. La meua situació era un poc estranya perquè era a Espanya legalment, però sense actualitzar el DNI perquè no em localitzaren, així que anaven renovant els meus contractes amb el carnet vençut.

Ester Pinter

Ricard Pérez Casado, Eliseu Climent i Ciprià Ciscar contenen la visita que van fer als Estats Units d'Amèrica

Viatge als EUA



Eliseu Climent

Any 1962: estudiant de Dret a la Universitat de València.

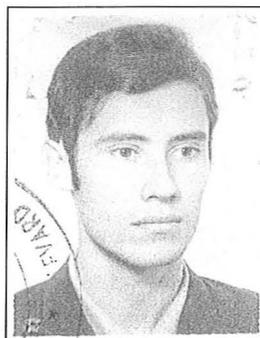
"Ens van dir que els EUA eren un país lliure, i que hi podíem visitar el que volguérem, però quan els vaig dir que volia parlar amb la dirigent estudiantil comunista Bettina Apataker, no els semblà bé.

Recorde que ens en vam anar **Pérez Casado** i jo pel nostre compte a visitar els economistes marxistes Paul Sweezy i Paul Baran a Nova York. Quan vam arribar a la casa ens sorprengué veure dues persones amb poca aparença professoral ensobrant la revista *Monthly Review* elles mateixes. Era una cosa entranyable. Els vam ajudar a fer paquets d'enviaments de les publicacions.

També vam anar a Washington, i ens va rebre Robert Kennedy; a Bufalo visitàrem la Universitat, i els estudiants ens reberen amb aplaudiments i el puny tancat en senyal de solidaritat contra la dictadura; vam conèixer el capità republicà espanyol

Antoni Blavia, que junt a Galvao s'apropià del vaixell Santa Maria i volien fer un acte contra la dictadura del govern salazarista portuguès. També vam visitar Rafael Supervia, del Tribunal de Garanties Constitucionals de la República Espanyola i la seua dona, una valenciana condecorada pel president Lyndon B.

Jhonson como la millor mestra dels EUA. L'única dutxa d'aigua freda la vam rebre en una visita als sindicats, que eren partidaris de la intervenció de llur país al Vietnam. Només arribar els cinc, ens en vam anar al cine a veure *Morir a Madrid*, i abans de tornar ens vam comprar discos de música sefardita espanyola, i les *Cantigas* d'Alfons X el Savi".



Ciprià Ciscar Casaban

Any 1962: delegat de la Facultat de Dret de València

"El viatge durava 21 dies, i estava programat per a conèixer institu-

cions, polítics parlamentaris, etc. Així, en el viatge de 1967 vam visitar universitats com ara les de Princeton, a Nova Jersey, i líders estudiantils. Ens vam entrevistar amb polítics com el senador Ted Kennedy, el líder negre Abernathy, successor de Martin Luther King; el jutge Warren, president del Tribunal Suprem, que dugué el cas de l'assassinat del president John F. Kennedy; vam visitar el Congrés, etc."



Ricard Pérez Casado

Any 1962: estudiant de Ciències Polítiques a la Universitat de Barcelona.

"Vaig dissenyar el primer viatge amb l'aleshores cònsol dels EUA a València, Timothy Towell, com també els participants, després de consultar-ho amb Eliseu Climent. La decisió no fou gens fàcil, ja que aleshores la primera qüestió que ens plantejàrem era si acceptàvem o no la invitació per a viatjar als Estats Units. L'època era de prou antiamericanisme"



Alguns activistes dels seixanta. D'esquerra a dreta: Josep Castillo, Josep Rodrigo i la seua esposa Fina el dia de la boda, i Manuel Garcia Garcia, en octubre de 1969.

José Rodrigo Huerta

“El PSV no era una organització sectària”

José Rodrigo Huerta (València, 1943) estudiant de Filosofia i Lletres durant els anys seixanta, milità al PSV, va ser membre del comitè central del Partit, com a responsable de propaganda, el primer "alliberat" de l'organització i un militant clau.

- *Quines característiques tenia la militància del PSV com a partit nacionalista?*
- El PSV no era una organització sectària ni tanca-

da. Hi militaven persones nacionalistes com Eliseu Climent o Valerià Miralles, amb trotskistes empedreïts com Ricard Garrido, Pedro Zamora, que era de Conca, Domingo Molinero, obrer de Zamora que havia vingut a València procedent de Düsseldorf, Vicent Albero, que era del Front d'Alliberament Popular a Madrid i gens nacionalista, o jo mateix, que llavors no parlava valencià.

- *Com definiríeu la línia*

programàtica del PSV?

- La primera època no teníem una doctrina o un programa elaborat, sinó solament grans línies en les quals coincidíem antifranquistes, contraris al SEU, demòcrates, i donàvem suport als moviments d'alliberament del Tercer Món, els casos d'Algèria, del Vietnam o de Cuba, etc. Va ser precisament aquesta amplitud en la visió, procedència, ideologies, etc, que ens donà una base plural i prou àmplia, però

també la debilitat que ens va desfer.

- *Com a responsable de l'aparell de propaganda del PSV, va tenir contactes amb el cònsol de l'ambaixada dels EUA a València, Timothy Towell, en plena dictadura. De quin tipus eren les relacions que teníeu?*

- L'informàvem de tot el que passava a la Universitat. Prenia notes de tot el que li dèiem, i tenia interès a arrebregar tot tipus de pamflets i publicacions clandestines. En un moment de confiança, ens digué que tot aquest material l'enviava al

Departament d'Estat americà mitjançant valisa diplomàtica. També coneixia el comportament de la Brigada Político-Social, i de tant en tant es permetia el luxe de donar-nos consells sobre el comportament de la famosa policia política. Tots sabíem a què jugàvem. Per descomptat, nosaltres sospitàvem i creïem que era col·laborador de la CIA, però en aquell moment ens interessava molt que es coneguera en tot el món el que fèiem i el que passava a la Universitat. Recorde que en 1967 el traslladaren a Madrid, i me'l trobí camuflat en dues manifestacions estudiantils de les més importants. Era avida vertadera el que tenien per saber tot el que estava passant.